

40

MPUSIS
C-1

Acapulco, los lunes
Emilio Carballido

Toda la obra deberá fluir sin interrupción, con cambios rápidos y evidentes, a los que ayudarán los mismos actores. (Excepto casos en que se pide oscuridad total para cerrar la escena.)

Cuando está presente el mar, el foro deberá estar casi vacío y habrá ciclorama muy luminoso, u oscuro y con estrellas que brillen. Lo demás tendrá siempre sugerencias de selva, de vegetación tropical.

Las jaulas serán carros que salgan con mucha facilidad y sin ruido. Las mesas y sillas de playa o cabaret las cargarán con naturalidad los meseros.

Los turistas serán arquetípicos. No es posible evitar la caricatura: los turistas reales son caricatura en su mayor porcentaje. Es preferible exagerarla hasta el exceso.

Myra es guapa, tiene estilo. No sabemos su edad. Puede ser bastante joven, o no. Habla español con muy poco acento, casi nada. Alvin es muy joven, pelo corto y despeinado, claro o rojizo; pálido, pecoso, infantil. Habla español con bastante acento.

Liuba canturrea en alemán una aria de Mozart: "Voi chi sapete..." de "Las bodas de Fígaro".

1084330

RR
Borjans

Sjula
TAR

El automóvil debe ser convertible, e irá descubierta.

En caso de que se haga un intermedio, será después del cuadro en el cementerio.

El coro de turistas será acompañado por, al menos, un trío (que puede constar de dos guitarras eléctricas y batería). Se le instalará muy a la vista, a un lado del proscenio. Acompañarán también "La Edad de Hierro" y el final.

ACTO UNICO

Un trozo de selva.

Gritos atroces, alaridos. Gente corriendo de un lado a otro, terror. Balazos fuera, gritos.

Una camilla, donde va un niño, es pasada de un lado a otro; junto a ella, una mujer convulsa llora y grita.

Pausa. Gente que pasa corriendo en la misma dirección que la camilla.

Entra Myra.

MYRA.—He was killed! Oh, he was killed! I'm sure he was killed! Alvin! Alvin!

Más balazos fuera. Entra corriendo Alvin.

ALVIN.—They are killing the tiger! Let's climb a tree!

MYRA.—Stupid, trees are useless. A tiger climbs faster than you.

ALVIN.—I wish I had a... pistol. Bang! Eh? (*Actúa los balazos y la lucha*) Bang, bang! There it dies. And then, attacks again, grr, grrr! A whip

at least, whack! whack, whack! Careful, I think it's coming!

Y corre a esconderse, empujando a Myra, que grita y se retira. Esperan, se ven, salen del escondite.

ALVIN.—(*Asusta a Myra*) Grrr!

MYRA.—It's not a joke, stupid. It's a real tiger.

ALVIN.—I wish I had a pistol. Or a whip. Or a chair! Grrr, grrr. O, that woman was wonderful, you saw her? Terrific!

MYRA.—I'm trembling all over. I wish I had a drink.

ALVIN.—O, yeah, sure, me too. Please, help, we need a drink!

Se ríe.

MYRA.—Stop clowning around! It was serious, that kid was almost killed. Oh, I hope he gets all right.

ALVIN.—(*Serio*) Yeah, the poor thing. Gee, horrible, he got blood all over. I wish we had a drink. Hey, friend, how could we get a drink?

Entra Lucio, vestido con un extraño traje típico (¿indonesio, asiático?) y maquillaje por el estilo.

LUCIO.—Drink? You want a drink?

ALVIN.—O, well, I wonder if it's possible. Just wishful thinking...

Lucio le tiende un frasco de bolsillo que saca de entre sus trapos.

ALVIN.—Gee, thanks! I never thought you'd have one! Terrific!

Bebe, lo tiende a Myra, que bebe también.

MYRA.—(*Se limpia los labios*) Oh, sorry. It was yours.

LUCIO.—Andele, beba. Con confianza.

Ella bebe.

ALVIN.—¿Puedo otro chiquito trago? Por el susto. *(Silba)* ¡Un tigre suelto! That's fantastic! Tengo que escribir una carta a casa, ¿eh? *(Bebe)* "Ayer salí a la selva un rato y un tigre amarillo casi me come. Se come un niño instead". Wow!

LUCIO.—No son tan peligrosos los pumas...

MYRA.—Sí son, sí, yo lo vi, se echó sobre el niño para matarlo.

ALVIN.—¡Y comérselo!

MYRA.—Y esa mujer, qué brava, muy muy brava, valiente, ¿no la viste? que se echa sobre el tigre...

LUCIO.—Pues es que no son tan bravos los pumas. Este está bien domesticado, no es malo, pero el fotógrafo le disparó tres flashes en la cara, pues claro, se enfureció...

ALVIN.—¡Y rompió su cadena y saltó!

MYRA.—Estaba suelto. El tonto escritor se quiso retratar así con él, por eso pasó todo. Ojalá el puma lo despedazara a él y no a ese pobre niño... ¿No murió el niño?

LUCIO.—No, no. No creo. La mamá se apergolló fácil al puma. Y luego vino el domador...

ALVIN.—Pero it escaped! Tal vez camina suelto around, it walks around and suddenly... jumps!

MYRA.—Be quiet, Alvin. Don't be so excited.

ALVIN.—¡Es excitante! *(Bebe)* Perdón. Creo que se acaba.

LUCIO.—Para eso es. Queda un trago. Salud. *Pasa otro Nativo exótico.*

LUCIO.—¿Qué pasó? ¿Seguimos?

NATIVO.—No han dicho. Es que andan todos de cabeza con lo del puma. Yo te aviso si llaman...

MYRA.—¿Mataron al puma? Oímos disparos.

NATIVO.—Balas de salva, para espantarlo. Pero ya el domador lo amarró, va a meterlo a la jaula.

ALVIN.—¿El domador es bien?

NATIVO.—Tiene un buen rasgón en el brazo, pero nada serio.

Sale.

ALVIN.—¡El domador is great! Wow! Un brazo herido... Muchos heridos hoy.

MYRA.—Dos, Alvin. Y es bastante.

ALVIN.—¿Tú conoces Liuba?

LUCIO.—¿Dónde queda?

ALVIN.—Es mujer. La cazadora de snakes.

MYRA.—No es cazadora. Bueno, más o menos; ella alquiló las boas para la película. Y las maneja y las... cuida. Y a veces sale y logra cazar algunas...

LUCIO.—No, no la conozco.

ALVIN.—Ella nos trayó.

MYRA.—Nos trajo.

ALVIN.—Eso, trajo. ¿Como el de vestir?

MYRA.—Ese es traje.

LUCIO.—¿Y para qué los trajo?

MYRA.—Nunca vimos hacer una película. Y ésta sonaba muy excitante, con animales salvajes y muchas estrellas y... ¿Tú eres uno de los nativos malos?

LUCIO.—Sí. Está buena la extreada.

ALVIN.—¿Dónde podemos buscar por Liuba?

MYRA.—Es que nos invitó a comer, ¿ves? Y tampoco sabemos regresarnos.

ALVIN.—Tengo hambre: I feel dizzy!

MYRA.—Por los tragos. Estás en ayunas.

LUCIO.—¿No desayunaste?

ALVIN.—Liuba nos da comida hoy, entonces es mejor ahorrar desayuno. La comida aquí es libre, ¿verdad?

MYRA.—Gratis, no libre.

ALVIN.—¿Gratis?

LUCIO.—(Se ríe) ¿Quieren colarse a comer con los extras?

MYRA.—Sí, ¿se puede?

ALVIN.—Yo por eso vino.

LUCIO.—Pues háganse guajes, nada más, como que trabajan en la película, y platican conmigo y con los cuates... Y ya. Les sirven y ni quién se fije, somos muchos.

ALVIN.—Qué bueno. Hacemos eso. Me gustaría una costume así, terrific, un... traje así. ¿Es típico mexicano?

LUCIO.—No, esto es de allá de China, o de la India...

MYRA.—¿No hay trabajo para nosotros? Así como extras...

LUCIO.—Todo el pueblo está aquí esperando para extrear y ya no hay nada. Aquí se pasan el día.

MYRA.—¿Y qué comen?

LUCIO.—No comen.

MYRA.—Entonces podemos regresar con ellos. Vienen en camión, ¿no?

LUCIO.—Vienen a pie y se regresan a pata.

MYRA.—Y no hay trabajo... ¿para alguna diosa blanca de la selva?

LUCIO.—Esa es la estrella.

ALVIN.—Tengo hambre. ¿Seguro comemos?

LUCIO.—Seguro, no hay problema.

Pasa la Mujer que lloraba, todavía convulsa.

LUCIO.—¿Qué pasó?

MUJER.—Ya lo raparon todo. Nada más eran arañazos, ¡pero chicas uñotas que le clavó! (Suspira) ¡Me dieron quinientos pesos!

MYRA.—Señora, qué valiente fue usted de luchar con ese tigre.

MUJER.—¿Cuál lucha? Nada más le pegué y le piqué los ojos para que soltara al pendejo muchacho. ¡Ya se lo iba a comer! Animal tan soberbio y tan malo ese puma, ¿viera cómo le clavó las uñas? (Medio llora aún) Pobrecito... Pero el doctor cura muy bien... ¡Y luego me dieron quinientos pesos! ¡Y voy a trabajar en la película!

Sale.

MYRA.—Quinientos pesos... cuarenta dólares.

ALVIN.—¡Eso es bueno! Myra, puedes hacer que te muerda el puma, luego cobramos...

MYRA.—Estúpido, en los Estados Unidos serían cuando menos cinco mil dollars lo que le dieran por ley.

LUCIO.—¿Y ustedes de dónde son?

MYRA.—Yo, de San Francisco, y él, de New Jersey.

LUCIO.—Son hermanos, o...

MYRA.—Nos conocimos en La Quebrada.

ALVIN.—Ella me deja dormir en su cocina.

LUCIO.—Son turistas...

MYRA.—Bueno, turistas muy pobres. Yo era stewardess en aviones, pero... ya no. Y a veces doy clases de ski, en el Club de Pesca. O soy modelo, cuando traen colecciones de ropa... Eso me gusta, ponerme trapos, pero... casi siempre vienen las modelos de México. La última vez me pagaron con un vestido, pero qué vestido...

Divino. Ya verás un día... Y tengo un departamento, chiquito, una pieza, baño y cocina chiquita...

LUCIO.—Y allí duermes tú.

ALVIN.—Soy chiquito. Cabo hasta en el closet.

MYRA.—Quepo.

ALVIN.—Eso.

MYRA.—¿Y tú? ¿Estás de paseo?

ALVIN.—No. Yo... no creo en la guerra.

LUCIO.—Ah.

ALVIN.—Yo... aquí... Vivo. Pienso. Me descubro. Quiero comprar una guitarra, ¿tú sabes dónde venden una guitarra?

LUCIO.—Entonces, tienes dinero.

ALVIN.—Pero poquito. Ahorro comiendo gratis, o no como... Cuando salí de casa vendí mis cosas, y mis amigos hicieron collecta para mí. ¿Cuánto cuesta una guitarra?

LUCIO.—Según...

Se asoma el Nativo.

NATIVO.—Cortaron para comer. Andale, Lucio.

ALVIN.—A comer dice.

LUCIO.—Ahí voy. Corre y apártanos lugar; van a comer también estos amigos.

NATIVO.—Pero apúrenle.

Sale.

LUCIO.—Andenle.

MYRA.—¿Te llamas Lucio?

LUCIO.—Lucio Coronado, para servirla.

MYRA.—Y yo soy Myra y él es Alvin. Debemos hacer... una sociedad, ¿no? Los hermanos del tigre: Lucio, Myra y Alvin.

ALVIN.—Y tú das de comer a tus hermanos.

MYRA.—Chócala. Tú también.

Se dan las manos, cruzándolas, como en un pacto. Van saliendo y Alvin va sacando bolsas de plástico de entre la ropa.

LUCIO.—¿Y eso para qué?

ALVIN.—Si nos dan bastante comida... me llevo aquí una poca. Para mañana.

Salen.

Anochece de golpe. Entran uno a uno los Turistas. Luces de neón entre las ramas.

LOS TURISTAS.—

—Ahora empieza la noche.

—Venimos a buscar desde nuestras ciudades.

—Allá vivo en un túnel. Cruzo por corredores de cristales bajo la helada palpación lumínica de tubos, de fanales, de letreros.

En las puertas hay nombres, hay jerarquías,

—tras de las puertas hay poderes,

—oigo el adusto tableteo que ametralla palabras

sobre papeles y papeles,

—corro por los andenes subterráneos,

cruzo ríos que no veo.

—vuelo encima de puentes mientras leo las noticias.

—Por la mañana, es cierto, tengo el periódico a la puerta, abro latas de jugo y cajas de cereales.

—Los niños han crecido, están fuertes, nunca dicen mentiras.

—Eso tenemos siempre:

hay el consuelo de la televisión y de los niños.

—Debo pagar mensualidades.

—Hay la higiénica alcoba conyugal, los anti-conceptivos.

—Y los domingos hay el autocinema.

VARIOS.—

Pero no es excitante, no hay panteras, no hay pumas,

VARIOS.—

No hay tiburones, no hay pez vela,

VARIOS.—

No hay el asalto enfurecido de las olas sobre el acantilado, no hay coco-fizz en las palmeras, y no hay almejas vivas que se estremezcan vivas entre los dientes.

TODOS.—

Aquí empieza la noche. Busco lo que se escapa.

VARIOS.—

—Pero hay bares, pero hay rincones de la playa.

—Pero hay botes con fondo de cristal para espiar las curiosidades submarinas.

—¡Y la cadena suelta, el puma corre!

—Y hay el salto mortal en La Quebrada.

TODOS.—

¡Fin de semana eterno! Acapulco sin lunes.

—Siempre anochece en sábado y amanece en domingo para el brunch en la alberca, para el trago en la playa.

—Pero además, no es caro.

—Pueden comprarse tragos y siempre hay experiencias.

VARIOS.—

Excitante.

VARIOS.—

Muy excitante.

MUCHOS.—

Excitante, excitante.

TODOS.—

Aquí es muy excitante.

UNO.—

El muchacho en la playa da servicio especial.

TODOS.—

Excitante.

UNO.—

El muchacho del bar puede subir al cuarto.

TODOS.—

Excitante.

UNO.—

Salen baratos los muchachos.

—Las putas, en mi hotel, pueden subir al cuarto.

—Aquí las putas salen muy baratas, y son bastante limpias.

—No son exactamente de color.

UNA

Es que aquí son latinos, hay amantes latinos...

OTRA.—

Y no es lo mismo ser latino que de color.

OTRA.—

No es exactamente lo mismo.

OTRA.—

Es mejor ser latino que de color.

VARIOS.—

Hay que buscar, y es bueno que hay el ruido de la gente en la playa.

Cesa toda música. Se oye con fuerza el mar.

—Es bueno que hay el ruido del cabaret, que se escucha hasta el cuarto.

—Y ese ruido del lobby.

—Y el ruido de los muchachos que se nos quedan viendo.

—Y el ruido de la zona.

—El ruido. . .

Gritan, hacen ruidos. Luego:

—Este sombrero mexicano es barato, y hecho a mano.

—Esta falda floreada es muy barata, pintada a mano.

—Estos huaraches están bien, hechos a mano.

—Y hay amor en la playa, hecho a mano.

TODOS.—

Y somos importantes.

MUCHOS.—

Cada año gastamos cuatrocientos millones de dólares.

UNA.—

¿Y qué le pasaría, sin nosotros, al presupuesto de este país?

VARIOS.—

Aquí se nos permite todo.

UNA.—(*Melancólica*)

Mientras duran las vacaciones. . .

—Pero después. . .

Quedan sólo las luces de colores. Van saliendo.

—Pero volver

sin saber

sin descubrir. . .

Va a ser difícil.

Tal vez se pueda

encontrar

ahora que empieza la noche

lo que buscamos,

lo que se disimula

bajo formas diversas. . .

Nadie.

Luz de día, muy intensa. Un pequeño zoológico de aves y reptiles. Varias jaulas rústicas de carrizo y madera, techadas de palma. No distinguimos los animales.

Dos Turistas se asoman con timidez.

UNA TURISTA.—Es un zoo. . .

UN TURISTA.—Está lindo, ¿eh?

UNA TURISTA.—Vení, hay pájaros.

Van a ver.

EL TURISTA.—Han de cobrar la entrada.

LA TURISTA.—Esto parece parte del hotel, no creo que nos cobren. . . (*Aspira una exclamación*)

¡Mirá, está comiéndose una laucha!

EL TURISTA.—Pero es fea. . . Es una boa.

Lo leyó.

Entra Liuba, guiando unos dos o tres Turistas más. Ella es muy artificial, efectista en sus gestos, tonos y pausas.

LIUBA.—They belong to the nature around, they are like flying flowers, like talking and flying flowers, we could say. . .

LA TURISTA.—Diga señora, ¿puede visitarse el zoo?

LIUBA.—Naturalmente. El consejo directivo del hotel desea que sus huéspedes conozcan en vivo la fauna de la región. Hay ejemplares muy notables de aves y de reptiles. Siento decir que se

halla un poco descuidado, pese a mis esfuerzos. La nueva gerencia no pone suficiente interés en la alimentación de los animales. . . Acérquense; la entrada al zoológico, mi conferencia, todo es absolutamente gratis. Bienvenidos. Hablaba yo de los pájaros.

Esto anima a los sudamericanos. Se acercan.

LIUBA.—These colors, as the singing, are really an invitation to mating. The male sings, the male displays its colors. . . The female bird answers with a prudish nod. . .

LA TURISTA.—No entiendo nada. Vamos mejor a la piscina.

LIUBA.—La traducción viene ahora. Hablaba del canto y los colores de estos pájaros. . .

EL TURISTA.—Ah. . . ¿Y se venden?

LIUBA.—Podría ser. Puede usted preguntar en la Administración. Pero se los darán muy caros. Si le interesa, yo puedo conseguirle loros más bonitos, o guacamayas preciosas, a precio razonable.

EL TURISTA.—¿Querés vos? Sería lindo, ¿no?

LA TURISTA.—No sé, me da miedo. Mira qué pico tiene.

LIUBA.—Piénselo entonces, pero estos pájaros son cariñosos e inteligentes. Llegan a hablar bastante bien. Si se decide, yo vivo aquí.

OTRA TURISTA.—O, look, good gracious!

LIUBA.—Sí. Es una joya. Roja, amarilla y negra: una joya mortal. Coralillo es su nombre; y ahora brilla, luce: ese esplendor se debe a que cambió de piel. Sería muy bueno poder hacerlo, ¿no? Salir de esta piel nuestra, vieja y estropeada, un esfuerzo apenas, una media hora de lucha, como

quitarse un traje muy apretado ¡y aparecemos con la piel tersa!, sin estas arrugas y sin las marcas de. . . la vida. (*Otra jaula*) Esta es una sonaja que no le recomiendo lleve para sus niños. Se ha discutido mucho quién mata más aprisa: ¿la cobra o la cascabel? Se trataría, en realidad, de elegir no la rapidez, que es casi idéntica, sino el procedimiento: la cobra mata por parálisis. Esta, la cascabel, por desintegración de los tejidos. Podría decirse que mata como el Tiempo.

EL TURISTA.—¿Como el tiempo?

LIUBA.—Sí. Porque el Tiempo nos desintegra. . . Usted, por ejemplo, ve a la señora. (*La otra turista*) Tuvo su cara fresca, pétalos de flor en cada rinconcito del cuerpo, del rostro. . . Y un veneno se filtra en los tejidos y va quedando esto, va quedando. . . esto. . . Dentro también, un corazón un poco. . . flácido; que se esfuerza por bombear sangre, riñones intoxicados; hígado sucio, que trata de no desbaratarse, que lucha difícilmente con el alcohol o con la droga que le mandamos. . . Visto desde la Eternidad, el efecto de sus colmillos (*De la Cascabel*) debe de parecerse mucho a. . . esto. Y vista desde allá, desde la Eternidad. . . la velocidad ha de ser la misma.

LA OTRA TURISTA.—What are you talking about my face?

LIUBA.—I'm talking about poisons, fast and slow poisons. And its effects.

LA OTRA TURISTA.—That's too morbid for me. Let's go.

LIUBA.—. . . Of course I can't accept a tip, it's a free service. But if you wish to leave something. . . to improve the feeding of the animals. . .

OTRO TURISTA.—(*Desganado*) Well, yes. Of course.

Le dan dinero.

Se van los Turistas de habla inglesa.

EL TURISTA.—(*A su mujer*) Que son impresionantes, che.

LA TURISTA.—(*Quedo*) Le dieron dinero. . .

LIUBA.—Son muy humanas. Allí, entre la fosa nasal y el ojo, tienen fosas termosensibles. Detectan cambios en la temperatura del ambiente, detectan el calor de la presa. Sienten cuando está cerca algún cuerpo vivo, con la sangre caliente. Eso es muy humano, ¿verdad? Una siente también la cercanía de alguien con la sangre caliente. . . (*Con un guiño*) Y una tiene también sus. . . fosas. . . termosensibles. . . ¿No, señora?

Liuba ve al hombre a los ojos, se pasa la lengua por los labios, la mueve golosa y rápidamente.

LIUBA.—Aquí junto está la boa. Está dormida. Se ha tragado un conejo y una rata.

EL TURISTA.—Sí, la vimos comiendo. ¡Es grande!

LIUBA.—Menos de tres metros. Las hay de cinco. Saben abrazar. . . como nadie. Y saben tragar. . . como nadie.

LA TURISTA.—Bueno, nos marchamos.

EL TURISTA.—Muy interesante. . . Diga, si podemos ayudar con algo para. . .

LIUBA.—Para la comida de los animales, si gustan. Es voluntario. Yo, no puedo recibir nada. Soy maestra zoológa, titulada, investigadora con la Natural History Foundation de Florida. . .

EL TURISTA.—(*Cohibido*) Ah, encantado. . .

Le tiende la mano.

LIUBA.—(*Dádosela*) Le falta un dedo. Lo cortaron a tiempo, gangrenado.

EL TURISTA.—Ah, por un. . . una. . .

LIUBA.—Sí, en Florida. Le aviso por si ha sentido algo extraño al tener mi mano en la suya.

Lo ve a los ojos, se moja los labios aprisa varias veces.

EL TURISTA.—No, no. Nada. Eh. . . No, realmente. Y. . . muy interesante.

LA TURISTA.—(*Disponiéndose a salir*) Que esté usted bien.

El Turista se vuelve, su mujer sale.

EL TURISTA.—Ah, sí. (*Se busca en la cartera, duda cuánto dar*) El. . . la. . .

LIUBA.—. . .Contribución. Para mejorar la comida de los animalitos. Es caro: conejos vivos, ratas vivas. . . (*Lo ve a los ojos, mueve la lengua*) Y si se interesa por los loros, puede venir a buscarme. Me permiten vivir aquí. . . En esa jaula tiene usted su casa, como dicen en México. Había un mono: se murió de pulmonía. . . Ahora estoy yo. Puede encontrarme por las noches, seguramente por las noches. La jaula es fresca. Es divertido vivir en una jaula, hacer el amor en una jaula. . . Si estoy dormida cuando usted venga, no importa. Si está oscuro. . . puede usted silbar y yo saldré.

Ha tomado el dinero, el otro ha estado tratando de irse.

EL TURISTA.—Sí, claro. Gracias, eso es. Me espera mi. . . esposa. Con su permiso. Gracias.

Le da otro billete cuando ella tiende la mano en despedida, y huye.

Ella, mojándose los labios con la lengua, lo ve ir. Cambia de rostro. Ve los billetes, los cuenta.

Se sienta en el suelo junto a la jaula, recarga la cabeza contra los barrotes.

Luz de ocaso. Gritos de los pájaros.

LIUBA.—(Con voz plana) Ahora puedo pensar en cuatro idiomas. Y no hay idioma que sea mío. No hay palabras que digan cosas profundas, cosas ciertas. No hay nada que pensar. Hoy es hoy. And I don't care. . . I remember a basement, and the feet in the street, so many feet through the window. . . Las paredes oscuras. . . El olor a col hervida, a grasa vieja, rancia. . . Recuerdos. . .

(Canta):

Sagt, holde Frauen, die ihr sie kennt,
sagt, ist es Liebe, was ihr so brennt?
sagt, ist es Liebe, was ihr so brennt?

Pausa. Un silencio. Inmovilidad. De golpe, la noche. Luna. Reflejos de neón, rumor de coches a veces. Gritos de los pájaros. Trinos. Murmullo de insectos. Liuba no se ha movido.

Entra Myra. La observa un momento.

MYRA.—¿Qué haces allí tan quieta?

LIUBA.—Oigo los pájaros.

MYRA.—¿En qué pensabas?

LIUBA.—En nada, naturalmente.

MYRA.—Así, parece aquí una esquina de selva de Africa.

LIUBA.—¿Has estado en Africa?

MYRA.—No, pero he visto películas.

LIUBA.—Las filmaron aquí.

MYRA.—¿Por qué gritan tanto tus pájaros?

LIUBA.—Por la luna.

MYRA.—Y ahora tienes. . . canarios, o. . .

LIUBA.—Son. . . calandrias, o cenzontles. Andan sueltos. En las noches como ésta, cantan. Y

se abren flores, que huelen mucho, y viene la brisa del mar, y hay luciérnagas. . . Es Acapulco.

MYRA.—¿Quieres un trago? Trajimos una botella.

LIUBA.—Sí quiero. Qué agradable. Whiskey?

MYRA.—Ron. Barato.

LIUBA.—Ron barato es mejor que tequila barato. Bueno, ¿dónde está?

Busca vasos.

MYRA.—Alvin! Please stop dragging your feet and get your ass in here.

Entra Alvin. Tiende la botella.

LIUBA.—¿Qué le pasa?

MYRA.—Está muy deprimido porque un señor quiso violarlo.

LIUBA.—Qué raro. A mí me deprimiría lo contrario.

MYRA.—Llegué y estaba pegándole.

LIUBA.—¿Te pegaron, Alvin?

ALVIN.—I was beating him.

MYRA.—Alvin le pegaba y el señor se reía. Era un hombre muy grandote.

LIUBA.—Un lanchero.

MYRA.—No. Un turista de Oklahoma.

Liuba les da vasos.

LIUBA.—Muchachito inocente. *(Suspira)* Después de algunos años, cuando intenten violarte hay que dar las gracias y alegrarse.

ALVIN.—That's what you do, you old bitch, but no one wants you!

LIUBA.—Puede ser cierto, pero no me gusta el tono.

Le da un bofetón a Alvin. El retrocede, azota el vaso y sale a llorar.

LIUBA.—¡Me debes un vaso! Tengo pocos. (*Sirve*) Ese muchachito es insoportable.

MYRA.—No siempre. Será ahora, por la luna. Está llena, ¿no? A mí también me pone muy nerviosa. Salud, amiga.

LIUBA.—Salud.

Alguien silba de arriero, fuera.

LIUBA.—Ah... Será que... tengo visita. No creí... (*Contenta*) Van a tener que irse ustedes dos. Un caballero del Polo Sur...

MYRA.—Es Lucio. (*Grita*) Acá, Lucio. ¿Esperabas a alguien?

LIUBA.—No. Pensé que sería... Puede llegar un amigo y... silbar así. (*Bebe*) Llegan a veces.

Entran Lucio y una Turista viejona. Ella viste de noche, algo en texturas metálicas y color vivido, poco adecuado para su edad y su figura, pero en sí mismo rico y hasta elegante.

MYRA.—Este es Lucio. Y ésta es Liuba.

LIUBA.—Ahora veo por qué me hablaban tanto de ti.

LUCIO.—Yo ya te conocía.

LIUBA.—¿Cuándo?

LUCIO.—En la película. Nomás que andaba yo en el montón de salvajes.

LIUBA.—He de haber estado muy distraída para no verte.

LUCIO.—Sí, te vi muy distraída.

TURISTA.—Glad to meet you.

LUCIO.—Habla español, güera.

TURISTA.—(*Risita*) Mucho gusto.

MYRA.—Lleva un trago para Alvin y trata de animarlo.

LUCIO.—¿Dónde está?

LIUBA.—Se fue a llorar allá, con las guacamayas.

LUCIO.—¿Por qué?

MYRA.—Liuba le pegó y... le pasaron cosas. Que él te cuente.

Lucio sale con dos vasos. Un silencio, en que Myra y Liuba observan a la Turista, que emite una risita y bebe.

TURISTA.—Salud. (*Pausa incómoda*) Es bonito Acapulco. Ustedes... ¿de Acapulco?

MYRA.—I'm American.

TURISTA.—O, that's fine. I'm from Fortworth, Texas. And you?

MYRA.—Frisco.

TURISTA.—Are you American?

LIUBA.—I was.

TURISTA.—(*Con vago escándalo*) Oh! You... changed your nationality?

Entran Alvin y Lucio.

LUCIO.—Pues total, qué tiene. Nomás le hubieras dicho que no.

ALVIN.—¡Pero no soy esa clase de persona!

LUCIO.—Si fueras, le hubieras dicho que sí. ¿Entonces? ¿Para qué tanto? Tómame un trago.

ALVIN.—Es que es muy horrible, ese hombre lo conozco antes, me invita tragos a veces, o invita un paseo, parece bien hombre, amigo, y luego me pide así en el bar... Que no venga con ustedes, que mejor... eso.

LUCIO.—Ya, qué tiene. Total. Le pegaste y todo, no?

ALVIN.—(*A punto de llorar*) Pero no le duele, él está muy grandote y se ríe, and these two bitches were mocking me.

LUCIO.—No aguantas nada.

MYRA.—Alvin, stop it. Eran bromas.

TURISTA.—Watch your language, young man.

ALVIN.—(La ve) ¿Quién es esta pendeja mujer?

LUCIO.—Es una amiga mía.

TURISTA.—He is the original angry young man, isn't he?

LUCIO.—Ya te dije que no ladres, güera. Habla español. Y danos para una botella.

TURISTA.—¿Boutella?

LUCIO.—Sí, boutella, tragos, drink, fiesta. Money.

La Turista abre la bolsa. Va a sacar dinero. Lucio se la quita, hurga, saca lo que considera necesario y se la devuelve. Sale. Breve silencio.

TURISTA.—Lucio es enseñando a mí la español.

LIUBA.—Estás aprendiendo mucho.

TURISTA.—Lucio bien maestro, simpático.

LIUBA.—Sí, muchísimo.

TURISTA.—I... I thought we were going to someone's home.

LIUBA.—And there you are. This is my home. Este es mi hogar y... ésta es su casa.

TURISTA.—(Ve en torno. Risitas) You are kidding.

LIUBA.—De ningún modo. Aquí vivo. ¿Quieres ver la recámara?

La lleva hacia la jaula mayor, abre, la muestra, la otra se asoma.

TURISTA.—¿Re-cámara? Bedroom? O, but... You *do* have something to sleep on! That's wonderful! (Se ríe) You *do* live here!

LIUBA.—Yes, I do. ¿No quiere usted ver las

otras piezas? Aquí es el comedor. Come to the dining room, please.

La otra va, muy ligera y divertida.

TURISTA.—It's really wonderful. It could only happen in Acapulco.

Liuba va a abrir la otra jaula.

MYRA.—No, Liuba.

LIUBA.—Pasa si quieres, güera.

Abre.

TURISTA.—It is dark...

MYRA.—¡No, Liuba!

LIUBA.—Cállate.

MYRA.—Don't...!

Pero ya la Turista vio, gritó, retrocedió, tiró el vaso.

TURISTA.—Snakes! Rattlesnakes!

LIUBA.—Ya rompiste mi vaso, güera. Me lo pagas.

TURISTA.—This woman tried to kill me!

MYRA.—It was only a joke.

TURISTA.—*She tried to kill me!*

Entra Lucio.

TURISTA.—Lucio, tu amiga está mala, mala.

LIUBA.—Era una broma.

LUCIO.—Oh, güera, qué escándalo. Toma tu trago y para de chillar.

ALVIN.—Yo no sé por qué estoy aquí. No hay motivo para mí de estar aquí. ¿Por qué estoy aquí?

MYRA.—Bebe y cállate, Alvin.

ALVIN.—No aguanto esta gente. Esa mujer es disgusting.

TURISTA.—Vámonos, Lucio.

LUCIO.—Tu chofer fue a comprar botellas.

TURISTA.—I got a horrible fright.

LUCIO.—En español.

TURISTA.—I can't say it! Let's go.

MYRA.—Dice que se asustó.

LUCIO.—Ya sé, pero que aprenda. Y que se aguante.

MYRA.—Mi-e-do. Sus-to.

TURISTA.—Mi-e-do. Yo mie-do mucho.

LUCIO.—Pues échate un trago. Andale. Como niña buena, un traguito chiquito.

Se lo da en la boca, la abraza, le pasa la mano por el cuerpo y ella emite risitas. El hace un guiño y media sonrisa a los demás. Aprieta a la Turista contra sí. Incomodidad de Myra y Alvin.

ALVIN.—Estas mujeres vienen para que todos hablen mal de nosotros.

LIUBA.—Bebe y cállate.

Le sirve.

ALVIN.—Como ese hombre. También. ¿Qué nos pasa con nosotros? ¿Por qué? Ella, ¿qué tiene que hacer con Lucio? ¿O Lucio con ella? No entiendo.

LIUBA.—Ay, ¿no entiendes?

ALVIN.—Sí, sí, pero... en verdad, ¿sólo eso? No entiendo. No.

Bebe.

MYRA.—¿Qué te importa? Así es y ya.

ALVIN.—Quiero... entender. ¿Así es? ¿Así somos?

LIUBA.—Los que creen en la evolución aseguran que marcha siempre hacia adelante. De la célula amorfa hacia el reptil, de las aguas hacia la tierra, de la materia al pensamiento, siempre adelante. Las escamas se vuelven plumas, un

salto muy pequeño y aparecen aves con dientes y con garras en las alas, luego se van las garras, y se borran los dientes; y ya tenemos technicolor, las aveliras, los cenizos con sus orgías de cantos, quetzales y guacamayas, las cascadas de plumas... Pero no es cierto. No, no es cierto. La evolución marcha hacia atrás-también, y no sabemos lo que es atrás o lo que es adelante. Sabemos nada más que hay cambios, ¿pero habrá dirección? Reptiles que ya tenían patas... las perdieron. Los fitosaurios... regresaron al agua. Los cocodrilos, los caimanes, regresaron al agua después de ser animales terrestres. Evolución...

Un silencio.

TURISTA.—What did she say?

MYRA.—Creo que contestaba lo que preguntó Alvin.

Beben. Lucio empieza a bailar solo, con la música que llega. El interés de los otros cuatro se centra en él, que se luce, parece conquistar con cada uno. Beben.

ALVIN.—Yo nunca aprendí a bailar.

Liuba está viendo a Lucio. Ojos. Lengua.

TURISTA.—Ya vamos, Lucio.

El sigue bailando.

TURISTA.—¡Lucio, si no vamos, voy sola! ¡Lucio!

El va con ella.

LUCIO.—(Voz tierna) Güerita, cómo friegas, ¿verdad? (La acaricia) Tan aguada y tan garra, todavía das tus gritos para que te hagan caso. Ni modo. Tú pagas.

TURISTA.—Vamos, Lucio.

LUCIO.—Mis. . . amigos. . . vienen con nosotros.
Tú invitas amigos. A cenar.

TURISTA.—Amigos, sí. Invito. But not her.
(Liuba.)

LUCIO.—Ella. . . también.

LIUBA.—Yo no voy. Quédate, Alvin, conmigo.

ALVIN.—(Lóbrego) No. Hay que cenar. Eso no
se desperdicia.

LUCIO.—¿No vienes?

LIUBA.—No.

LUCIO.—Pues dale la mano, güera. Shake
hands.

Renuente, la Turista la tiende. Liuba se la da.

LIUBA.—Falta un dedo, ¿no importa?

*Y lo muestra a la Turista, que se domina pero
huye.*

MYRA.—See you tomorrow, Liuba.

LUCIO.—Déjale la botella.

*Salen todos, menos Liuba. Se encoge de hom-
bros. Ve en derredor. Barre los vidrios rotos. Bebe.
Entra el chofer con dos botellas. Es un hombre
tosco, feo.*

LIUBA.—Se fueron al hotel. (Se le acerca) Tar-
daste mucho, pero no importa. Puedes tomar un
trago, ¿no? Conmigo. Trajiste whiskey. . . Pode-
mos abrir una, son para mí. Dijeron que aquí me
las dejaras. O aquí tengo esta abierta. Toma. (Lo
ve) De mi vaso, si no te importa. ¿Nos habíamos
visto antes?

CHOFER.—No, seguro que no.

LIUBA.—Pues. . . (Lengua, ojos) Salud.

CHOFER.—(Duda. La observa) Bueno. Salud.
(Bebe, viéndola.)

*Ella bebe. Luego, cautamente, se va recargando
contra él, apoya la cara en el pecho de él. No es
rechazada.*

LIUBA.—Evolución. . . Y se le borran los ojos al
pez del río subterráneo, se le convierten en man-
chas insensibles. . . Porque los ojos no hacen falta
cuando no hay luz.

Oscuridad.

*Luz de sol. La playa. Sillas de playa, mesas con
sombrellas de palma. Myra y Alvin en traje de
baño. Unos turistas en otra mesa.*

ALVIN.—Yo. . . ¿cabo?

MYRA.—(Libro en mano) Quepo.

ALVIN.—Tú quepes.

MYRA.—Cabes.

ALVIN.—El. . . quepe. No. ¿Cabe?

MYRA.—Sí. Cabe.

ALVIN.—Nosotros quepemos.

MYRA.—Cabemos.

ALVIN.—Pero es "yo quepo".

MYRA.—Sí.

ALVIN.—Entonces, primera persona plural: nos-
otros quepemos.

MYRA.—No y no. Mira el libro.

ALVIN.—Damned language.

MYRA.—Español.

ALVIN.—Maldita idioma.

MYRA.—Maldito.

ALVIN.—Pero es mujer, la idioma.

MYRA.—Masculino, el idioma.

ALVIN.—¡Carrajo!

MYRA.—Carajo.

Pausa.

ALVIN.—Tengo hambre.

MYRA.—Si comemos más tarde, dura para todo el día. *(Pausa)* Look at that!

Ven comer a los Turistas de junto, enormes platos de mariscos. Se les agua la boca.

MYRA.—Debemos la renta.

ALVIN.—Tú debes la renta.

MYRA.—*(Agría)* Sí. Yo sola debo la renta para que los dos vivamos en la casa.

ALVIN.—Vendí mi guitarra para que los dos fuimos al cine y comer swankymente.

MYRA.—Lujosamente, no swankymente.

ALVIN.—¡Ya deja en paz mi español! Y vendí la guitarra a mitad de que costó.

MYRA.—Fue pendejo de ti comprar esa guitarra. No sabes tocar.

ALVIN.—Por eso, ¿ahora cómo voy a aprender?

MYRA.—Toca las maracas. Más baratas y más fáciles.

ALVIN.—Tengo hambre.

MYRA.—Ya se dijo antes.

ALVIN.—Tengo más que antes.

MYRA.—Esperamos. . . *(Ve el reloj)* una hora. *(Se levanta)* Ven a nadar.

ALVIN.—No. El ejercicio da más hambre.

MYRA.—Yo voy a nadar. No quiero ver esa gente comiendo como puercos.

Se le agua la boca. Va hacia la playa. Se pone lentes negros. Ve desconsoladamente en derredor. De pronto:

MYRA.—¡Lucio!

Alvin salta.

ALVIN.—Where!?

MYRA.—¡¡Lucio!! Oh, Lucio, ¡Lucio!

Entra Lucio, muy bien vestido.

ALVIN y MYRA.—*(Al unísono)* Lucio, ¿dónde estabas? Te perdiste, no sabíamos de ti. . . Días y días que no te veías, eres mala gente con amigos, ¿dónde estabas?

LUCIO.—Estuve en México.

MYRA.—¡México! ¿Qué hacías allá?

LUCIO.—Ahí de paseo. Y. . . me compré un coche.

LOS DOS.—¡Un coche!

ALVIN.—Pero estás rico. Riquísimo.

LUCIO.—Un cochecito chico, nomás. Volsvagnen. Pero. . . aguanta.

ALVIN.—¡Tenemos hambre, invítanos ostiones! ¡Tenemos hambre!

LUCIO.—Mmh. No tengo dinero.

MYRA.—¡No tienes!

LUCIO.—Ni quinto.

ALVIN.—Pero. . . tu coche y. . . ropa nueva. . .

LUCIO.—Pues por todo eso, ya se acabó. Lo último en gasolina.

MYRA.—Oooh, oooh.

ALVIN.—Oh, oh.

Un silencio decepcionado.

LUCIO.—Ni modo.

ALVIN.—Ni modo.

Un silencio. Patean la arena.

LUCIO.—Si quieren dar una vuelta en coche. . .

ALVIN.—Coche. . . O, well.

Un Turista palmea las manos y grita:

TURISTA.—Waiter! Waiter!

Lucio lo ve un segundo: velozmente saca la mascada de la bolsa del pecho, se la pone al brazo como servilleta. Va.

LUCIO.—A sus órdenes, señor.

TURISTA.—La cu-enta.

Muy eficazmente Lucio hace la cuenta de lo que tomaron, apunta y suma en una libretita. Susto y sorpresa de Alvin y Myra.

LUCIO.—Doscientos once pesos.

Muestra la cuenta.

El Turista saca dinero, lo cuenta, lo da a Lucio que se lo embolsa. Los Turistas se levantan, el que pagó recapacita y deja un billete en la mesa.

LUCIO.—Gracias, señor.

Se van despacio, con palillos en la boca. Lucio toma también el billete y vuelve con sus amigos.

MYRA.—Pero, pero... Lucio...

LUCIO.—Agarrado. Diez pesos de propina.

ALVIN.—Van a... darse cuenta.

LUCIO.—¿Quieren ostiones? Los invito.

Y se sienta. Ataque de risa y felicidad de Alvin y Myra. Lo reprimen, estalla de nuevo. Lucio chifla de arriero, hace señas. Llega un Mesero.

LUCIO.—Tres docenas de ostiones marinera.

El Mesero anota. Va a la mesa de junto, busca, ve en torno.

MESERO.—(Saliendo) Pinches gringos de mierda, ya se largaron sin pagar.

Myra y Alvin con susto, contento, zozobra, reprimen la risa a duras penas.

MYRA.—Oh, Lucio, Lucio...

ALVIN.—Eres único.

LUCIO.—¡Y tres cervezas! ¡Bien heladas!

De golpe, la noche. Estrellas. Rumor manso del mar.

Los tres se levantan y caminan al azar, viendo al cielo. No se ven entre sí, ni se relacionan cada

cual con los otros. Lucio se desnuda el torso. Caminan. Un silencio.

ALVIN.—Misterioso...

MYRA.—¿Qué?

ALVIN.—El mar... La noche... Es más bonito en español. "Night", "sea"... no quiere decir nada. El mar... El mar...

Se echa una toalla grande sobre los hombros. Un silencio.

MYRA.—De noche, en el avión... Hay momentos así. En que se duermen todos y sientes los motores y ves afuera: hay... nubes, estrellas, y sabes que vas volando, en el aire. Y no dan ganas de hablar ni de... nada. Puedes... pensar. (Se pone una bata larga, sin atarla) En esa media luz, de repente no sabes bien quién eres, es... como ser parte del avión y del... vuelo. (Pausa) Los motores, alguien ronca... Pero se siente silencio, grande. Como aquí, ahora. Y es esta misma sensación, algo como... "¿para qué?", o como "¿por qué?", o como "¿quién soy?" (Se ve las manos a diferentes distancias, con extrañeza) Tan raro... (Los ve) Ustedes dos... Extraños... Y yo... Aquí. No sé. No. No sé. Qué raro, ¿no?

Un silencio.

ALVIN.—Hay estrellas que se acabaron ya, pero las vemos todavía. La estrella explota, bum, y por millones de años la vemos todavía. Esa... Puede que sea una luz así, sola, llegando sola. O ésa... Y entonces, si una estrella maneja nuestra vida, y es ésa que ya no está, que se acabó, ¿entonces? Es muy raro, misterioso... Algo que se acabó y te da luz todavía.

Un silencio.

LUCIO.—Antes, en Carnaval, hacían fiestas en el pueblo. Fiesta muy buena. . . Y hacíamos en la plaza un baile de danzantes. Y yo salía con unas como enaguas y con mi espada, y peleábamos con los diablos. Les ganábamos. Ese baile duraba toda la mañana, hasta la tarde. Con máscaras, rete bonitas. Y la ropa, muy lucida. . . *(Pausa)* Ya no se baila. Hace mucho que no. Ya se acabó. Mi papá me enseñó los pasos, y a él mi abuelo, y a él mi bisabuelo, y así. . . Ya no lo hacen nunca. En el pueblo ya no se hace nada.

ALVIN.—¡Satélite! ¡Un satélite! ¡Allá!

Lo ven pasar en silencio.

LUCIO.—Yo creo que era una estrella que se cae. . . O quién sabe.

MYRA.—*(En tono ligero)* Mi marido se murió en Vietnam. Y se casó conmigo con nombre falso, edad falsa, todo falso. Por eso no me dan pensión. Se la dan a su mamá. Yo la fui a ver. Por. . . no sé, por explicarle que yo era viuda de su hijo. Yo no quería dinero ni nada, sólo quería verla. . . Me llamó puta y me echó. Dijo que era mentira el matrimonio. Quería el recuerdo de su hijo para ella sola. Bueno, ya lo tiene. Yo no me acuerdo de él. Pero, técnicamente, soy viuda, ¿no? Viuda de guerra.

ALVIN.—La guerra no tiene sentido. Yo no creo en la guerra. No tiene sentido matar.

Un silencio.

MYRA.—Lucio, voy a tener que irme y no quiero. Ya no es temporada, viene muy poca gente a aprender ski. . . No hay shows de modas. . . No hay de qué vivir.

LUCIO.—Siempre hay. Y luego tú.

MYRA.—De puta no.

LUCIO.—¿Por qué no? Te pagan en vez de que lo hagas gratis.

MYRA.—Me gusta hacerlo gratis. Piensa otra cosa.

LUCIO.—Hay muchos modos de ganar centavos. . .

ALVIN.—Yo no sé ninguno. No sirvo para nada.

LUCIO.—Es que ustedes crecen con todo en la boca. Tienen de todo. . . Todo muy limpio, mucho de todo, super cine, super mercados, super todo, hartas latas, agüita hervida. . . Por eso salen de allá y no sirven para nada. Para gastar, cuando tienen dinero. Y ni siquiera saben gozar de lo gastado. De todo lloran. Todo les hace daño. Les da paludismo, diarrea, calentura, gonorrea, insolación. . . o remordimientos. ¿Por qué no se regresan?

ALVIN.—Yo no puedo regresar. Me toma el ejército.

MYRA.—Yo no quiero regresar.

LUCIO.—Pues ya irán aprendiendo. Aquí se aprende.

ALVIN.—¿Aprendiendo?

LUCIO.—Claro. Abusadillos desde chiquillos.

MYRA.—Ya se acabaron los doscientos pesos.

LUCIO.—*(Con fastidio)* Conseguimos más. . . si quieren. Conmigo.

MYRA.—Pero no nos necesitas, Lucio. Tú solo te arreglas y sabes. . . tus cosas.

LUCIO.—Sí, pero. . . total.

ALVIN.—A mí me da miedo eso de. . . Esas cosas que haces.

LUCIO.—No te dio miedo tragar ostiones, ni beber coco fizz...

ALVIN.—(Se ríe) Fue muy bonito.
Recogen su ropa.

MYRA.—La cosa es... ¿De qué podemos servirte? ¿O en qué podemos ganar? Yo tengo... algunos principios. No muchos, pero algunos. Entonces...

LUCIO.—Ya se verá, ¿no? Lo que salga. Vengan, hay que correr el coche. (Canta) Ay, amémonos...

LOS TRES.—
...como los peces debajo del agua se saben amar,
ay, amémonos como los peces debajo del agua se saben amar...

Salen.

Una pausa. Entra un Hombre algo tomado, grandote. Liuba viene siguiéndolo.

HOMBRE.—No voy a ir. Ya suéltame, ¡ya! Quiero dormir.

LIUBA.—Déjame acompañarte, por favor, hasta la puerta de tu hotel, nada más, por favor.

HOMBRE.—No, no. Vas a querer subir al cuarto. Ya. Vete a tu casa. A tu... eso donde vives.

LIUBA.—No quería más que... acompañarte.

HOMBRE.—Voy muy bien solo. Anda. ¡Carajo, ya suéltame!

LIUBA.—Nada más quería... acompañarte... caminando. No quiero otra cosa...

El hombre se va.

LIUBA.—(Le grita) O sí quiero, ¿y qué? La otra vez tú también quisiste.

HOMBRE.—(Saliendo) Estaba más borracho que hoy.

Sale.

LIUBA.—Puede uno caminar, ¿no? Nada más... Caminar juntos y platicar... Es... agradable.

Va saliendo en sentido contrario. Solloza y gime extremosamente. Sale.

Luz de día.

Entran un matrimonio de Turistas y Myra, que platica con ellos.

MYRA.—O, what a good chance, there he is. Oiga, joven. Señor...

Entra Lucio.

LUCIO.—Buenos días, señorita.

MYRA.—Decía yo a los señores que usted me vendió unos tucanes preciosos...

LUCIO.—Ah, sí. Y aquí tengo unos. Si quieren verlos...

MYRA.—He says he got some now... Want to see them?

LA TURISTA.—Shall we buy them? Shall we?

EL TURISTA.—Well... If he can get the permits...

Vuelve Lucio; trae una jaula con dos tucanes.

LOS TURISTAS.—O! Aren't they cute!... Beautiful!

Y hacen ruidos y gestos para los pájaros.

EL TURISTA.—¿Cuánto? ¿Estos, cuánto?

LUCIO.—Trescientos cincuenta pesos el par.

MYRA.—Three hundred and fifty... That is... twenty eight dollars. He charged me more than that!

LA TURISTA.—O... But that's an incredible

bargain. . . Wow. Anyway, we can bargain a little bit more, can we?

EL TURISTA.—Tres. . . cientos. Tres. No tres cincuenta.

LUCIO.—Caray. . . Andele pues, para persignarme.

EL TURISTA.—But what about the permits?

MYRA.—Permiso sanitario, ¿no tienen el permiso?

LUCIO.—Ah, pero ése le cuesta doscientos pesos más. Sellado, listo para que pasen la frontera.

MYRA.—Two hundred for the permits. . .

EL TURISTA.—I give you one. Uno ciento.

LUCIO.—Eso sí no se puede. Yo tuve que dar mis mordidas en Salubridad. Ni modo.

Toma sus jaulas.

EL TURISTA.—Espera, hombre, espera.

Le paga. Lucio le da una hoja con sellos y firmas.

LUCIO.—Ya aquí tiene las fotos de los tucanes y todo. Andele. Muchas gracias. Cuídelos bien. Adiós.

Sale.

EL TURISTA.—Well, they are yours.

LA TURISTA.—O, I'm so happy! Thanks, daddy, what a lovely gift.

Lo besa.

MYRA.—Weren't we lucky to find him? Well, I'm going for a swim, so long.

LA TURISTA.—Thank you so much!

EL TURISTA.—So long, dear.

Sale Myra, los otros quedan con sus pájaros y van a una mesa diciéndoles murmullos y ternuras.

Llega el Mesero cuando empieza el sobresalto de los Turistas.

LA TURISTA.—But. . . This animal is sick. Look, the beak. It's falling off!

EL TURISTA.—Impossible! We have here the health certificate. . .

El Mesero ve los pájaros. . . Se ríe.

MESERO.—Ya los transaron, jefe.

LA TURISTA.—Pajarito. . . enfermo, ¿no?

MESERO.—Pajaritos son chichicuilotes. El pico es de cartón, pegado con resistol. Y tienen las plumas pintadas. ¿Entiende? No tucán, chichicuilote. *(Ve el papel)* Y este papel. . . es una solicitud para entrar a la primaria.

LA TURISTA.—No entiende. ¿Tucán enfermo? ¿Enfermo? Let's go, daddy. Let's ask at the hotel. I never trust these people.

Salen todos.

Luz de atardecer. Un Turista se sienta a leer. Entran Alvin y Lucio, muy furtivos y cautos. Traen una maleta de cartón. La abren algo cerca del Turista. Lucio saca unos monigotes de barro espantosos y mal hechos, algunos rotos. Alvin silba en éxtasis a cada uno.

LUCIO.—Nada más, joven, le recomiendo mucha discreción. Ya sabe que están muy duros con lo del tráfico de ídolos.

ALVIN.—*(Con mucho más acento del normal)* ¿Dónde los encontraste? Where did you find them?

LUCIO.—En mi milpita, haciendo un pozo. *Pantomima de lo que dice)* Escarbé un poco, ¡y que salen!

El Turista no les quita el ojo.

ALVIN.—¿Cuánto?

LUCIO.—Mil pesitos por todo, patrón. Ya ve que me arriesgo mucho.

ALVIN.—(*Cuenta dinero*) No me alcanza. Not one thousand: te doy six hundred, es todo lo que tengo. Forty eight dollars.

LUCIO.—No, patrón, me agarra en curva. ¡Cómo va a ser! Usted sabe lo que valen allá en su tierra.

ALVIN.—Yes, they are worth what you ask, and more, but this is all I got. La verdad, no tengo más.

LUCIO.—Caray, patrón... No sé, no...

TURISTA.—Hey, you. I give you seven hundred. Siete-cientos por tus idols.

LUCIO.—¿Ya ve, jefe, cómo el señor sí ofrece con ganas?

ALVIN.—That's not fair, I'm doing the bargain.

TURISTA.—It's a free market, I can make my offer. Siete-cientos.

LUCIO.—No, jefe, es que ya el joven los estaba comprando. Cómo, por unos pesos...

TURISTA.—Siete-cientos cincuenta. No doy más.

LUCIO.—Pues ahora sí ni modo, jefe. El señor ofrece de corazón.

ALVIN.—You, bastard!

Se va, furioso.

El Turista saca dinero y paga.

LUCIO.—Le recomiendo que sea discreto, jefe. Sh. sh. Mucho secreto. Yo, peligro. Esto, prohibido venderlo. (*Cuenta el dinero*) Que no se entere nadie.

Sale.

El Turista ve las piezas muy complacido, con

gozo artístico y arqueológico. Descubre algo muy interesante en una.

TURISTA.—Indian writing! (*Descifra*) Tla... que... pa... que... Wonderful! Tlaque... paque...

Sale con sus tesoros.

Noche.

Entra Myra, con su único vestido elegante; con ella, un Turista maduro, algo atractivo.

TURISTA.—Shall we have a drink?

MYRA.—Fine, yeah.

TURISTA.—Coco fizz? Bloody Mary?

MYRA.—Yeah, thanks... Coco fizz.

Se sientan.

TURISTA.—Lovely out here. (*Suspira*) Lovely breeze!

MYRA.—Yeah...

Ve la mano de él que va a la de ella: la retira.

TURISTA.—O, come on...

La sujeta.

MYRA.—Too soon for holding hands, isn't it?

TURISTA.—(*Canturrea*) It's never too soon to fall in love...

No la suelta.

Entra de golpe Lucio.

LUCIO.—Así quería encontrarte, desgraciada.

Susto de Myra y del Turista.

LUCIO.—De manita con este güey, ¿no?

MYRA.—¿Qué te pasa, Lucio? ¿Qué dices...?

Lucio saca una navaja. La abre.

LUCIO.—Pero se muere.

MYRA.—(*Grita*) ¡Lucio!

TURISTA.—Just a moment! What's going on?

LUCIO.—This is my woman! Mine! You, bastard.

This bitch is mine, mía. Mi mujer. I will kill you two. Mato.

TURISTA.—No, listen. . . HELP!

LUCIO.—You scream, I kill you.

MYRA.—¡Lucio, estás loco, qué te pasa!

Está aterrada.

LUCIO.—Ahora viene la policía. Police coming. Don't move.

TURISTA.—B. . . bb. . . but. . . police. . . Why?

LUCIO.—She is married. My wife. Aquí esto se llama adulterio. Jail. Police. Adultery.

TURISTA.—Pero no hace nada. Yo nada, amigo.

LUCIO.—Un año de cárcel. We are latin. We have honor. (*Chifla de arriero*) ¡Policía ¡Policía!

TURISTA.—Don't shout! I don't want a scandal.

LUCIO.—She married, eh? Jail los dos. Cárcel.

TURISTA.—But. . . but I never. . . I only. . .

LUCIO.—Ven para acá, vamos a arreglar esto. Allá está el policía que los venia siguiendo, ese vio todo. ¡Párate y ven!

Y ya lo está levantando por la pechera, mientras el otro masculla y murmura cosas.

MYRA.—Lucio, ya sé lo que estás haciendo. No quiero, Lucio. ¿Lo oyes? ¡No quiero!

Lucio y el Turista salieron.

MYRA.—(*Aterrada*) ¡Lucio, te digo que no! ¡Lucio!

Llega el Mesero.

MESERO.—¿Qué le sirvo, señorita?

MYRA.—¿A mí?

MESERO.—¿No llamaba usted?

MYRA.—No, no. Nadie llamó. Nadie.

MESERO.—¿Le sirvo algo?

MYRA.—No, no. Gracias.

El Mesero se va. Ella se sienta. Breve pausa. Llega Lucio contento, contando dinero.

MYRA.—¡Lucio!

LUCIO.—Ten.

MYRA.—No, Lucio, no. Conmigo no hagas eso. Es horrible. Tuve mucho miedo. Es. . . delito. Black-mail. Creí que estabas loco. Nunca me uses para cosas así. Vete, por favor.

LUCIO.—Payasa. . .

MYRA.—(*Llora unas lagrimitas*) Por qué haces eso. . . sin avisar antes.

LUCIO.—¿Te asustaste?

MYRA.—Pregúntame antes, si quiero. . . ¡Claro que me asusté! ¡Y no quiero, te digo! Tan feo. . . Ese hombre va a ir a la policía. . .

LUCIO.—Ya fue. (*Se ríe*) Yo lo llevé. Y ya corrió a su hotel como rata. No dice nada.

MYRA.—Lucio, en serio. Fue muy feo. Ya no quiero saber más de ti. Déjame sola, por favor. No quiero verte más.

LUCIO.—Eso pasa por querer ayudar gringas pendejas. Ten tu dinero y quédate sola, si quieres.

Le deja el dinero y sale.

MYRA.—Lucio, no lo quiero. ¡No quiero este dinero! ¡Lucio!

Llegan dos Meseros a su llamado. Se levanta, no sabe qué hacer con el dinero. Lo hace bola. Ve en torno. Los Meseros empiezan a sacar las mesas. Ella duda. Se guarda el dinero y sale.

Foco vacío. Noche.

Entra el automóvil con Alvin, Myra y Lucio dentro. Al fondo vemos pasar luces fugitivas, borrones de sitios. Todo en oscuridad, menos el camino que pasa, los fanales del coche y (con luz bri-

llante) las caras de los tres dentro del coche. A menudo pasan luciérnagas flotando. Ellos hablan aprisa, casi a gritos.

ALVIN.—¿A qué aprisa vamos?

LUCIO.—Noventa.

ALVIN.—¿Millas?

LUCIO.—Kilómetros.

ALVIN.—Muy poquito. Ve aprisa, ¿no?

LUCIO.—Está malo el camino.

MYRA.—Claro. La velocidad. Eso es. El gusto que da la velocidad. Ya sé por qué. Ya... sé... por... qué.

ALVIN.—El aire es calentito. Huele muy rico.

MYRA.—Porque... es la verdad. Es exactamente verdad. Bueno, es como... estar cerca de la verdad. Por ejemplo...

Lucio toca el claxon con fuerza, muchas veces.

ALVIN.—¿Qué era?

LUCIO.—Un burro, creo. No, vaca.

MYRA.—Por ejemplo, imagínate una película filmada muy despacio, el salto de la Quebrada, por ejemplo. Y ves en el aire la caída: parece que el hombre vuela en la pantalla, va nadando en el aire, como pluma, muy lento, como pez, como si nunca fuera a caer al mar.

ALVIN.—And so what?

MYRA.—Que así vemos todo. Así. Así sucede todo. Toma un día. Un día muy largo, sin nada que hacer. Al otro día te das cuenta de que no duró nada. "Ayer": nada, un segundo, menos. Vemos lo que nos pasa, vemos... cada día como la película despacio despacio del nadador. Y luego...

Calla.

ALVIN.—¿Y luego?

MYRA.—¿Luego? *(Pausa)* No sé. *(Pausa)* Alguien ve la película con la velocidad correcta, ¿no? Entonces... el coche así, aprisa... ¡nos hace sentir más cerca de la verdad! Las carreras de coches, velocidad... Por eso hay gente que se mata por correr. Ese es el chiste de correr: sentimientos de algún modo que así son las cosas.

ALVIN.—Como el avión...

MYRA.—No. El avión... no se mueve. Ves a las montañas, desde adentro, o a las estrellas... Y el avión está quieto. Casi quieto. Igual que el nadador.

ALVIN.—*(Saca el brazo para señalar)* Pero ves esa... palma. Zoom. Esa roca. Zoom.

MYRA.—Ves... ayer. Allá va. Ves... hace un año. Zoom. Diez años. Zoom. ¿Qué hacías hace dos años, el día de la muerte?

LUCIO.—El Día de Muertos, se llama.

ALVIN.—Dos años... noviembre... ¡Hacia mucho frío! Claro. Noviembre. En casa ha de hacer mucho frío. Es antes del invierno, todo parece sucio, como ropa vieja rota por todas partes, el río Raritan va sucio, como enfermo, con scars...

MYRA.—Cicatrices.

ALVIN.—Cicatrices de hielo sucio. Y un día, de sorpresa, la luz cambia...

Cambios de velocidades, de 4a. a 3a., claxon furioso, muchos ladridos que se acercan y se pierden a lo lejos. Sacudón de Myra y Alvin.

LUCIO.—Perros tan pendejos que siempre están tirándose a que los machuquen.

MYRA.—¿Le pegaste?

LUCIO.—No, claro que no.

ALVIN.—Entonces cambia la luz, ¿ves?

MYRA.—¿Qué luz?

ALVIN.—Un día, en New Jersey, en casa, cambia la luz del día, un día, cambia y todo se pone en orden, como si esa luz acomoda cosas en su lugar y los colores fuertes se ven más fuertes. Rojo, verde, azul de... coches o de... ropa, saltan con brillo porque todo está gris, amarillo, tierra. Esa luz que digo sucedē... ¿suddenly?

MYRA.—De repente.

ALVIN.—De repente un día te levantas y cuando ves para afuera por la ventana todo está así cambiado y eso quiere decir llegó el invierno, vamos entonces al río Raritan y hacemos fuego en la noche y cantamos y asamos marshmallows...

MYRA.—Malvaviscos.

ALVIN.—(Pausa) Marshmallows...

Un silencio. Motor. Claxon.

LUCIO.—Ahora vamos a 110.

MYRA.—Come back, Alvin.

ALVIN.—¿Eh?

MYRA.—Come back from the Raritan River.

ALVIN.—(Se ríe) Sí.

MYRA.—Te fuiste.

ALVIN.—Sí.

MYRA.—Pero hoy... es hoy. Y ya pasó. Ya es dentro de un año. Estás... en otra parte y te acuerdas: iba yo al panteón con Lucio y Myra a conocer el Día de Muertos. Y había calor en noviembre. Y... estaba el mar allí junto. Que si se fija uno... se oye. ¿Lo oyes?

ALVIN.—No.

MYRA.—Debajo del motor, oye. Mar en cavernas.

ALVIN.—Yeah. Yeah.

MYRA.—Y el que ve la película con la velocidad debida ve que esto ya pasó...

ALVIN.—Yeah. You are right. Pasó. Casi.

Un silencio. Claxon.

ALVIN.—Para, Lucio. Para un chiquito momento. Por favor, para.

El coche va parando. Para. Silencio. Tumbos cavernosos del mar. Alvin baja. Ve todo, respira. Pasa con suavidad la mano al coche, ve al cielo, se asoma a ver el mar.

LUCIO.—¿Qué pasó? ¿Ibas a orinar, o qué?

ALVIN.—Quise... parar. Aquí. Hoy. Quedarme aquí, hoy.

LUCIO.—Mmh...

Lucio baja. Estira las piernas.

MYRA.—Tu pueblo está muy lejos.

LUCIO.—No está lejos. Falta poco.

MYRA.—¿Tienes allí familia?

LUCIO.—Ya no. Creo que ya no. Bueno, primos, tíos y... parientes. Y creo que tengo un hijo por ahí, no sé bien.

Un silencio.

ALVIN.—Lucio... Come here. Un barco...

Lucio va. Alvin señala algo en el mar. Lucio asiente. Lo ven. Lucio pasa el brazo sobre los hombros de Alvin. Este cierra los ojos, se recarga en Lucio. Pausa.

MYRA.—Deja ver si en el radio hay música de violines.

Alvin salta a golpearla, Lucio lo detiene.

ALVIN.—You bitch, cock sucker!

LUCIO.—¡Quieto, carajo!

ALVIN.—Bitch, whore, say it again. You think always like a whore.

MYRA.—No dije nada. Fue chiste malo. Perdóname.

Alvin se afloja. Respira agitadamente.

ALVIN.—Nadie me entiende. Nadie.

Sube al coche. Sube Lucio.

MYRA.—(Sarcástica) Es verdad. Eres tan complicado. . .

El coche arranca.

MYRA.—¡Pero si vuelves a hablarme así, te rompo los dientes!

El coche sale.

Entran los Turistas, uno a uno. Entran también algunos Deudos y van acomodando tumbas, cruces, velas encendidas, ramos de flores, incensarios, ofrendas.

Hay muchas velas y veladoras y ésa será la única luz que iluminará todo.

LOS TURISTAS.—

—Aquí le hacen honores a la muerte y beben, cantan, comen como en el día de un nacimiento.

—No la ven como un hecho natural.

—Pero los hechos naturales son indecentes. No es que sea puritano pero todos los hechos naturales son indecentes.

—Sexo, cuerpo, defecaciones, muerte, eso produce escándalo, no admitimos que exista.

—Sólo puede asumirse con violencia, tirándonos a ello como esos clavadistas se arrojan a las rocas.

—A veces yo me ahogo.

—A mi familia y a mí nos educa un psicoanalista. Nos enseñó que el sexo es algo natural.

—Pero lo natural da asco, yo vi cómo ordeñaban la leche de una vaca, y luego la bebían.

—Yo vi un hombre muriendo a media calle.

—Son cosas que dan asco.

—Y hay que aceptarlo todo, forzarse a aceptar todo, arrojarse a la cama con los ojos cerrados, ir a la muerte con los ojos cerrados.

—Sólo así pueden verse naturales las cosas naturales.

—Por eso somos bruscos, por eso a veces parecemos brutales, por arrojarnos violentamente sobre todo lo que no comprendemos, lo que en el fondo rechazamos.

—En el fondo me rechazo a mí mismo.

—Y no es por puritanismo.

—Es por sobra de escrúpulos que he eliminado todos los escrúpulos.

—Y no acepto este cuerpo.

—Y no creo en el alma.

—No es racional ni inteligente creer en el alma: hay la psicología, eso sí hay.

—Y para eso se inventó el psicoanálisis.

—Todo puede entenderse: hasta los sueños y la muerte.

—Aunque no entiendo que haya cantos y bailes en un sepulcro.

—Y que la gente coma calaveras de azúcar.

—Y que los niños compren ataúdes de juguete, entierros de juguete, usen máscaras fúnebres, bailen con esqueletos de cartón. . .

Se dispersan con cámaras de flash, toman notas, beben de elegantes ánforas de bolsillo y hacen comentarios secreteándose ad libitum. La

gente del pueblo reza o hace sus ofrendas, los ve de mal modo.

Entran Alvin, Myra y Lucio.

MYRA.—Nunca había estado en un cementerio junto al mar.

ALVIN.—Yo nunca había estado en un cementerio, period. Es extraña idea si lo piensas, ¿no? Una tierra que sirve para poner muertos acostados uno junto a otro. . .

MYRA.—Es mejor que nos quemem. Cenizas. . . y al mar. O que nos pongan en una máquina atómica y aprovechen toda la energía que le sobra al cuerpo. Con los átomos de un cuerpo, puede hacerse una reacción más grande que la bomba H.

ALVIN.—Yo voy a regalar todo: ojos, riñones, corazón, todo. Para que lo pongan a otro persona vivo que le hace falta.

Lucio busca, buscaba desde antes con la mirada. Duda en una o dos cruces, no encuentra. Va al fondo, busca puntos de referencia.

MYRA.—¿Qué buscas, Lucio?

LUCIO.—A mi abuelo. Por aquí lo enterramos, pero. . . sepa dónde. Era. . . por aquí, creo. No sé. Le traía una vela. Ha de ser una de estas tumbas, porque no tienen flores, ni nada.

Va a un rincón oscuro y se arrodilla. Enciende su vela y reza. Myra y Alvin, incómodos, se alejan.

ALVIN.—Voy a comprarle flores.

MYRA.—¿Para qué? Se las va a poner a cualquier muerto. No sabe dónde está el suyo.

ALVIN.—De todos modos. . .

Sale.

Lucio no reza mucho. Enciende su vela. Myra se le acerca.

MYRA.—¿Y crees que aquí está tu abuelo?

LUCIO.—No sé, pero. . . *(Se encoge de hombros. Llega Alvin con las flores y se las da)* Ya sabrá que la ofrenda es para él. Y que vine a verlo. Gracias.

ALVIN.—¿Tú crees. . . en eso? ¿Que un muerto sabe?

LUCIO.—No hay que andar pensando eso, de qué será lo que uno cree y lo que no. Se cree. Pero empiezas con preguntas y entonces si no sabes ya nada.

ALVIN.—Yo quisiera creer, porque se van. Desaparecen. Uno se muere y ya se fue, como por magia. Y quedan cosas por decir. Cosas que. . . decir.

MYRA.—Sí. Eso pasa. Te enteras un día de que eres viuda. . .

Se encoge de hombros.

LUCIO.—¿Para qué cuentas tantas mentiras?

MYRA.—¿Mentiras?

LUCIO.—Sí, eso de que te casaste y de que un soldado fue tu marido.

MYRA.—*(Lo ve. Calla)* No, no fue. No fue nada. No se casó, ni nada conmigo. Nada. Se acostó una vez. Y yo creí que. . . No sé qué creí. Le escribí. . . Pero. . . no sé si. . . recibiría la carta. Las cartas. No sé.

LUCIO.—¿Y para qué dices, entonces?

MYRA.—Yo quería ser algo suyo. Pero se murió. Lo mataron. Y fui a decirle eso a su madre. Y me echó. Me llamó nombres y me echó. Tal vez pensó que iba yo por dinero. No me creyó.

LUCIO.—Pues no, porque no era cierto.

MYRA.—Pero seguí contándolo, a todos. No sé por qué. Te lo conté a ti también. No lo creiste, ¿verdad?

LUCIO.—Pues no.

MYRA.—Pues no, ¿verdad? Pues no. No lo creyó nadie.

Un silencio.

ALVIN.—(*Habla haciendo pausas arbitrarias y largas*) Un muchacho en el colegio me buscaba mucho y yo no tenía novia ni... El me buscaba, salíamos juntos, y me pidió, me pidió, me pidió que fuéramos, que fuéramos amantes, él y yo. Yo le dije que no, que yo no era esa suerte de tipo. El insistió, mucho. Yo decía que no. Y él decía dijo, decía que iba que iba a... matarse. Porque me quería mucho. Pero yo no quería eso. No lo quería. No quería eso yo. Y me cansé. O me enojé, porque yo no soy así. Le dije un día: bueno, mátate. A mí no me preocupa. ¡Y se mató! ¡Se mató! ¡Se mató!

Se tira al suelo a llorar a gritos.

MYRA.—Oh, Alvin, Oh. Oh, Alvin, Alvin...

LUCIO.—Déjalo.

Se sienta en un sepulcro, cerca de Alvin. Enciende un cigarro, da otro a Myra. Se sienta ella junto a él. Alvin está acabando de llorar y golpea el suelo con los puños. Se levanta.

ALVIN.—I'm sorry.

LUCIO.—¿Traes pañuelo?

ALVIN.—No.

LUCIO.—Ten.

Alvin se suena, solloza en seco. Se limpia los ojos.

LUCIO.—Toma.

Le da un cigarro, que el otro acepta.

ALVIN.—Ya vámonos. (*Lucio le pasa el brazo por la espalda*) Don't touch me!

Sale corriendo casi. Myra suspira y hace un gesto de "así es él", fastidiada. Van saliendo despacio: se cruzan con dos muchachas muy de pueblo, con flores y velas.

MUCHACHA I.—Adiós, Lucio.

LUCIO.—Ah, qué pasó. ¿Tú también eres de aquí?

MUCHACHA I.—Pues sí.

MUCHACHA II.—Yo también. Le traje flores a mi mamá.

MUCHACHA I.—Y yo a mi hermana... Y a un novio que tuve.

MUCHACHA I.—Lo que pasa, como nos vemos siempre en Acapulco, se te olvidó que nos conocíamos desde antes.

MUCHACHA II.—Ella es hija de Benito Romero.

LUCIO.—Ah, tú eres... Pues sí. Es que eres más chica que yo...

MUCHACHA I.—Tú nada más te fijabas en mi hermana...

MUCHACHA II.—Y yo soy su prima.

LUCIO.—¿Sí?

MUCHACHA II.—Y yo era todavía más chamaquita, por eso ni te acuerdas. Le llevaba yo su comida a mi papá, que su parcela estaba junto a la de ustedes. Cuando tú también trabajabas la tierra, con tu papá y tu abuelo. Ya hace mucho...

LUCIO.—No tanto...

MUCHACHA II.—Bastante.

MUCHACHA I.—¿Y ya nunca vas a sembrar?

LUCIO.—Pues no, qué caso tiene.

MUCHACHA II.—Pues de veras, qué caso tiene. . .

MUCHACHA I.—Cuando la tierra es buena, se las quitan. . .

MUCHACHA II.—A ver si nos vas a ver. Ahora estamos en "el Burro".

MUCHACHA I.—Ven a vernos. Para platicar.

LUCIO.—Sí, claro. Sí voy. Andenle.

Se van las dos muchachas.

MYRA.—¿Fueron tus vecinas?

LUCIO.—Sí. No me acordaba.

MYRA.—Son bonitas. . . ¿Cómo se llaman?

LUCIO.—No me acuerdo.

MYRA.—¿Ya no viven aquí?

LUCIO.—No. Ahora son putas.

Salen. Las velas se apagan una a una. Uno, dos fogonazos de fotógrafos, dirigidos a los ojos del público.

Ruido de mar.

Luz de día.

Las jaulas. Chillidos de pájaros.

Un ingeniero, con un teodolito, y su cadenero, toman medidas.

Entran Myra y Alvin. Traen pan, un cartón de leche, huevos. El ingeniero y el cadenero salen.

*Se abre la jaula de Liuba. Ella emerge muy des-
arreglada. Por señas, Myra pregunta de los dos
hombres. Liuba asiente.*

MYRA.—¿Aquí?

LIUBA.—Sí. Una extensión del hotel.

MYRA.—¿Y qué vas a hacer?

Silencio.

ALVIN.—Trajemos desayuno. Huevos crudos, pan y leche.

Silencio.

LIUBA.—Falta algún tiempo para que empiecen. No sé. Me iré a Puerto Vallarta. . . O a Puerto Angel. Aquí ya. . . Aquí ya no hay mucho que hacer.

MYRA.—Aquí siempre hay qué hacer.

ALVIN.—Hay mucha gente.

LIUBA.—Las vacaciones, los fines de semana. Pero llegan los lunes y duran. Los largos lunes de Acapulco. Esto. . . se vuelve un pueblo, nos quedamos los raros, los descastados, los nativos, los pobres. . . O los que viven en su casa, van a la escuela y al trabajo, van al cine. Los que tienen raíces y lunes, martes, miércoles. . . En otro lugar. . . Tal vez pueda dar clases. Soy investigadora del Ford Found for Biological Research, en New York. Trabajé con el Carnegie Tech. . .

ALVIN.—Trabajaste en Miami, ¿no?

LIUBA.—Es igual, Alvin. Es igual dónde. Trabajé, perdí este dedo, huí. Y de eso hace. . . muchos años. Lo demás son. . . adornos, minucias.

MYRA.—¿Qué van a hacer con los animales?

LIUBA.—Los pájaros, venderlos. O regalarlos. O hacer una grande y lujosa pajarera en el lobby. . . No sé.

MYRA.—¿Y éstas?

LIUBA.—Dicen que matarlas. Pero antes, antes. . .

Calla.

Se sirven y comen.

ALVIN.—Un huevo a cada uno.

Lo comen haciéndole dos agujeros y chupán-

dolo. *Beben leche en el cartón, pasándose lo. Comen pan. Mientras:*

MYRA.—Debían darte una gratificación. Les has cuidado esto.

LIUBA.—Debían, debían... Ellos piensan que debo darles las gracias porque me dejaron vivir aquí. O porque a veces me daban algún dinero y el desayuno. Este zoológico, les digo, es algo cultural. Hace que el hotel sea diferente. Ningún hotel tiene un zoológico así. Ningún hotel en el mundo, y ustedes ni siquiera lo anuncian en los folletos de propaganda. Ellos se ríen: dicen que unos cuantos reptiles muertos de hambre y unos pocos de pájaros no le importan a nadie, más que a mí. Y yo digo después que ni siquiera a mí. Me importa que es un sitio en que he podido vivir, me importa que explicar cosas y limpiar jaulas es una ocupación. Y un sitio fijo es una casa, aquí he tenido una fachada que ofrecerle al espejo, para que no me enseñe el rostro de una vieja mendiga.

MYRA.—Tú puedes hacer todavía muchas cosas...

LIUBA.—Sí, nadar a China. Queda para allá. Hacer como Cleopatra, abrazar a mis amigas, esconderlas en mi seno, ponérmelas al cuello, como collares, como joyas, antes de que las maten. Pero eso no: porque voy a soltarlas. En el jardín. En los vestidores de la alberca. *(Se ríe)* En la suite presidencial, y tal vez libre a algún país de muchos males. Voy a hacer eso, ¿sabes? En pago por la hospitalidad, en pago por la jaula y los desayunos, voy a soltar a mis amigas, mis com-

pañeras. Es justo. Y yo... *(Bebe leche)* Pero todavía falta para que empiecen a construir.

ALVIN.—Se acabó el desayuno.

LIUBA.—Tengo una botella. ¿Quieren?

La saca de la jaula. Sirve tres vasos, beben en silencio. Ruidos del zoológico.

De golpe, la noche. Los tres están borrachos. Ponen muchas botellas vacías sobre la mesa.

MYRA.—No es que tenga yo miedo, pero cayó un avión, en Caracas. Y allí murieron todos. Brenda, mi amiga. Margaret, mi amiga. No las hallaron nunca. Pedazos de equipaje, basura que flotaba en el mar, eso fue todo. Sí, es bonito ser stewardess... ¡pero a veces vomitan mucho en el viaje, eso a mí me da mucho asco, ¡llevar la porquería! ¡A veces hay gente grosera! Y eres como una criada de casa rica... Compraba yo muchas cosas, y las vendía. Y tenía amigos. Pero... pero... También es que perdí la ilusión de viajar. También perdí... perdí... perdí otra cosa. Ya no puedo estar quieta en un departamento, ver la bahía por la ventana, ver la neblina, ya no puedo ir en tranvía a la oficina y regresar, "ya vine, mom". Y ver la televisión y salir con muchachos y luego casarme. Ya no puedo ser así. Tengo miedo. No sé a dónde voy. No quiero acabar como tú. Perdón. No quiero... No sé qué digo. Creo que estoy borracha. Tengo miedo. Es eso, ¡tengo miedo!

ALVIN.—Me acordaba de una canción, "Homesick blues". No sé las palabras, muy poquitas... *(Tararea)* Do do do do do... Y se repite "because I'm homesick, because I'm homesick"... ¿Cómo dices homesick?

LIUBA.—Nostalgia. Nostalgia. Nostalgia. Qué

hermoso tener nostalgia de lugares, tener aún nostalgia de alguna calle, de algún paisaje. Yo la tengo de mí, de algunas caras que fueron mías, muy anteriores a ésta, y no sé dónde quedaron. De cosas que no ocurrieron. De un radio grande, con buen sonido. Tenía yo un radio aquí, de transistores: se lo llevó un lanchero. Bueno, se lo di. No. Se lo llevó. Se lo habría yo dado, fue innecesario que... Pudo pedírmelo.

ALVIN.—Se acabó.

Muestra la botella vacía.

LIUBA.—Tengo más.

Trae otra botella. Sirve. Entra Lucio.

LUCIO.—Qué temprano empezaron.

MYRA.—Lucio, Lucio, me alegro que llegaste, nuestro amigo. Se ha hablado mucho de ti. Se te ha nombrado. Se ha pensado en ti. ¿Qué quieres hacer con nosotros? Te servimos, ¿verdad? Quieres hacer un gang, y que ganemos mucho, y ser el jefe, eso quieres, ¿verdad?

ALVIN.—Está borracha.

MYRA.—No es cierto. Estoy muy lúcida. ¿Por qué no te has acostado conmigo?

LUCIO.—Porque no se trata de eso.

MYRA.—Porque soy menor de setenta y no tengo dinero, no vale la pena.

LUCIO.—Si estás borracha.

MYRA.—Toma un trago tú también. *(En secreto)* ¿O es que prefieres a Alvin?

LUCIO.—*(Fastidiado)* Si quieres, ándale. Pero después no empieces con cosas. Se acuesta uno y todo se echa a perder. Empiezan en seguida las dificultades y... ya no se entiende uno, ya todo es... lío, y que dónde estuviste y que dónde

dormiste anoche y... ¿para qué? ¿De veras quieres?

Ella no dice nada. Se le acerca, se le repega. Lo besa. Alvin va hacia ellos.

ALVIN.—What are you doing?

MYRA.—No. No quiero. Vas a pegarme alguna enfermedad.

LUCIO.—Pendeja borracha caliente.

Va a irse.

LIUBA.—No le hagas caso.

ALVIN.—¡No te vayas! No le hagas caso. Está borracha. Queríamos que llegaras. Déjala sola. Es pendeja puta.

Myra va a sentarse a un rincón.

LIUBA.—Toma un trago, ¿no?

LUCIO.—¿A qué horas empezaron?

LIUBA.—Al medio día.

Bebe.

Myra empieza a llorar.

ALVIN.—Shut up, whore.

MYRA.—Ya me voy, ya me voy.

Se levanta, llorando.

LUCIO.—Llévatela a su casa.

ALVIN.—Yo no.

LUCIO.—Carajo, llévala te digo.

ALVIN.—No, déjala. Que vaya sola.

LUCIO.—Ven, Myra.

MYRA.—*(Lo rechaza)* No, no, no, no.

Lo abraza.

ALVIN.—Oh, hell. Come on, you slut. Come on. Vienes tú, ¿verdad? Ayúdame.

LUCIO.—No, no voy. ¡Llévatela, anda!

Myra va llorando casi a gritos, Alvin la conduce.

Salen. Lucio mueve la cabeza. Bebe otro trago. Liuba lo observa.

LUCIO.—Bueno, nos vemos.

LIUBA.—No te vayas, Lucio. *(Se moja los labios varias veces, lo ve)* Salud. ¿No quieres beber conmigo?

LUCIO.—No, no quiero beber. Toma.

Devuelve la botella.

LIUBA.—Salud. *(Bebe)* No te vayas. Estoy triste.

LUCIO.—Todos están tristes, ¿no?

LIUBA.—*(Ultrapatética)* Es que me echan. Se acaba esto, el zoológico se acaba y... me voy.

LUCIO.—Caray, qué lástima. Ni modo. Bueno, nos vemos.

LIUBA.—No; Lucio, no. No me dejes sola. Me voy contigo entonces, déjame nada más ir contigo.

LUCIO.—No se puede. Voy a ligar con unas gringas.

LIUBA.—Por favor, por favor, déjame entonces acompañarte hasta donde vayas.

LUCIO.—¿Para qué? No tiene caso.

LIUBA.—O quédate conmigo. No tengo dinero, pero...

LUCIO.—¡Carajo, no es por dinero! Es que...

LIUBA.—*(Aprisa)* Toma otro trago cuando menos, es feo beber sola. Toma un trago, por favor, un trago nada más, y luego te vas. Lo del dinero era una broma, ¿lo creiste? Es verdad que no tengo, pero lo dije en broma. Nunca has querido estar conmigo a solas, siempre con ellos. Un momento, nada más platicamos si tú quieres, no te vayas. ¿Eh? Un trago. *(El bebe)* Claro, no sé ahora de qué hablar contigo. Siempre están ellos

dos para hacer plática. La comunicación, así pedida, es tan difícil... Sólo de cuerpo a cuerpo, las pieles hablan y... dicen cosas suaves. Yo quisiera decirte... déjame tocar tu cara, quedito, así. Tu mano, no te enojés, voy a darte un beso suave en una mano. Ya nos dijimos algo: tu mano dice: no creo en estas cosas, no creo en ti. Dice: estoy impaciente, no me importas. Dice: yo quiero irme, dice: me hartas. Mi boca insiste: pero es cierto, dice mi boca, qué piel tan suave, qué manos tan bonitas, dice mi boca. Eres muy lindo, claro, cómo vas a querer quedarte conmigo, dice, pobre de mí, dice, soy una boca vieja insistente, dice, y te doy otro beso en la mano, otro... No vas a dejar que te bese en la boca, ¿verdad? ¿O sí me dejas? ¿No dejas entonces que te abrace? *(Lo abraza)* Tanto qué decir, ¿a quién? Decir eso que dicen los abrazos, los besos en las manos, tanta intimidad que nadie quiere. No te vayas. Qué lindo cuerpo tienes. Así ya no me importa que te vayas después. Espérate así, un momento más. Un momentito... *(Lo suelta)* Ahora vete. ¿Un beso en la boca? ¿No? Bueno, pues vete ya. Anda, vete.

Le pasa las manos por todo el cuerpo, lo empuja, se retira de él. El suspira y empieza a irse. Ella empieza a sollozar y a llorar. Lucio se detiene. La ve. Duda.

LUCIO.—Bueno... Total... Anda.

LIUBA.—¿Te quedas? ¿Te quedas? Toma un trago. Tengo... Mira lo que tengo.

Saca unos cigarros hechos a mano. Sonríe, se los muestra limpiándose las lágrimas. Enciende uno, chupando hondo. Lo pasa a Lucio, que fuma con fuerza.

LIUBA.—¿Ves? Ven.

Le besa las manos, le desabotona la ropa, mete las manos a tocar la piel. El, fastidiado, fuma profundamente.

LIUBA.—Lucio... Eres muy bueno.

Lo besa en la boca. Toma el cigarro y fuma. Lo conduce a la jaula. Abre. Entran los dos.

Luces movibles de colores, adornos, guirnaldas, música: un cabaret. Los meseros acomodan mesas, sillas, mientras una jaula gira y se vuelve un pequeño foro donde una mujer cantará después. Los turistas van instalándose en mesas o bailan. Otros platican entre sí. Indirectamente, su conducta ilustra el texto.

LOS TURISTAS.—¿Y te acuerdas de Betty, huérfana y heredera de 50 millones?

Metió a su bungalow un grupo de lancheros y la encontraron degollada, dos días más tarde, tirada entre las rocas.

—John N. Singleton, tercero que ha llevado ese nombre, fue amarrado de un árbol y ante sus mismos ojos violaron a su hija y también a su hijo, John N. Singleton, el cuarto.

—Deborah Kennington-Smith vino aquí a divorciarse de Henry Kennington-Smith y antes de separarse salieron mar adentro, de paseo en un yate. Los asaltó la tripulación, no sabemos por qué, traían tan pocas joyas, y tan poco dinero, unos mil, dos mil dólares... Los tiraron al mar, sin maltratarlos, pero se ahogaron ambos.

—Roberta Johnson se volvió ninfómana, quién sabe qué le hicieron aquí.

—Y Paul Mackenzie vino de vacaciones, se suicidó después, al regresar. Nadie sabe por qué.

—Dicen que cuando un dios empuja a su desgracia

a un hombre o a un país
hace que al mal lo tomen por el bien.

—¡Pero ellos no hacían mal! Eran sencillamente iguales a sí mismos, se exhibían con sus joyas, gastaban mucho, daban grandes propinas, beneficiaban la economía de este país... ¿Cómo pudo pasarles tanto mal?

Pasan. Bailan, beben.

La música no ha cesado.

LA MUJER.—(Canta)

Porque es la Edad de Hierro.

No cesa el sufrimiento de los hombres,
no cesan sus trabajos y miserias en el día
ni su corrupción por la noche.

Porque es la Edad de Hierro.

Los bienes se entremezclan con los males,
no es el padre semejante a su hijo
ni el hijo al padre,

ni el huésped a su huésped,

ni el amigo al amigo,

y no es el hermano amado por su hermano.

Porque es la Edad de Hierro.

Los unos saquean las ciudades de los otros.
No hay piedad, ni justicia, ni acciones buenas
y el violento y el inicuo son respetados.

¡Si hubiese muerto antes, o nacido después!

¡Si hubiese muerto antes, o nacido después!

Porque es la Edad de Hierro.

Ya estaban o entran ahora Myra, Alvin y Lucio

con una Turista viejona, que podría ser la misma de antes pero no es: otro pelo, lentes, gestos, muestran que es otra y que ha bebido mucho.

TURISTA.—I love this place. I adore this place.
Se sientan. Ordenan.

TURISTA.—Lucio, I don't want to go back home.
Come with me, Lucio. Come home with me.

LUCIO.—Vamos a bailar.

TURISTA.—Bailar. . .

Hace gestos y mueve los brazos.

LUCIO.—Tomaste mucho, güera. . . ¿Compraste esas pastillas?

MYRA.—Sí, ¿qué son?

LUCIO.—Dámelas.

El Mesero sirve.

LUCIO.—You are drunk. You need medicine.

TURISTA.—I'm happy, happy, happy. Lucio, eres divino. Te amo.

LUCIO.—Qué bueno, güera. Yo también a ti.
Bebe esto. Drink.

Le da dos pastillas. La hace beber.

MYRA.—¿Qué son esas pastillas, Lucio?

Lucio se levanta y baila con la Turista. Alvin come.

ALVIN.—¿No comes?

MYRA.—Sí. ¿Qué le dio a la mujer?

ALVIN.—(Comiendo vorazmente) No sé. Tú lo compraste.

MYRA.—Me escribió el nombre y las pedí. ¿Por qué no las compró él?

ALVIN.—No tendría dinero. Come.

Myra come. La Turista trastabillea, va a caerse, emite risitas y repite "I'm happy, happy. . ." Lucio la trae a la mesa, la sienta y ella cae de boca y se

duerme. Lucio toma la bolsa de mano, la abre, saca una chequera y se la guarda. Cierra la bolsa. Hace a los otros seña de "partimos".

MYRA.—Lucio. . . Son sus. . . traveler checks.
El asiente.

MYRA.—Pero. . . ¡no tiene caso! Están firmados por ella. Necesitan otra firma para cobrarse.

LUCIO.—Quién se fija en eso. La otra firma la hacen siempre cuando están borrachas.

MYRA.—(Quedo) Pero es. . . No las puedes. . . Es un. . . ¡Deja eso en la bolsa, Lucio!

Alvin dejó de comer. . . Está desorbitado, Lucio saca la chequera y firma dos cheques. Llama al Mesero.

LUCIO.—Danos la cuenta.

El Mesero llega con la cuenta.

LUCIO.—(La ve) Y cámbianos este otro cheque, por favor.

El Mesero se va. Alvin y Myra lo ven irse. Alvin se levanta como si fuera a echarse a correr.

LUCIO.—¡Quieto!

Pausa. Lucio enciende un cigarro.

LUCIO.—Despierta, güera, ya nos vamos.

Ella no reacciona. La sacude. Ella ronca. Llega el Mesero con el dinero. Lucio deja la propina y se levanta. Se lleva en peso a la Turista, que emite ruidos y murmullos.

LUCIO.—Ayúdame, Alvin.

Pasa el otro brazo de ella sobre los hombros de Alvin. Salen los tres.

LA MUJER.—(Canta)

Los unos saquean las ciudades de los otros.
No hay piedad, ni justicia ni acciones buenas
y el violento y el inicuo son respetados.

¡Si hubiese muerto antes, o nacido después!
¡Si hubiese muerto antes, o nacido después!
Porque es la Edad de Hierro.

Luz sobre la que canta, luego, oscuridad. Música fuerte, que luego cesa de golpe. Ruido de mar.

La plaza, de noche. Myra y Alvin.

ALVIN.—What are we gonna do?

MYRA.—She will notice tomorrow, she will know.

ALVIN.—I didn't accept the money.

MYRA.—What are we gonna do?

ALVIN.—She will notice tomorrow, yeah, she will notice tomorrow.

MYRA.—He made me buy the pills.

ALVIN.—She knows my name, she knows your name.

MYRA.—We have to go. We can't stay here.

ALVIN.—He made you buy the pills.

MYRA.—She knows my name, and your name.

ALVIN.—She may even die, she looked awful.

MYRA.—What are we gonna do?

ALVIN.—We can't stay here, we have to go.

MYRA.—I didn't accept the money, we can't go, we haven't any money.

ALVIN.—She's gonna call the police.

MYRA.—She may even die, she looked awful.

ALVIN.—What are we gonna do?

MYRA.—Why did he make me buy the pills?

ALVIN.—Why did you buy the pills, stupid!

MYRA.—What are we gonna do?

ALVIN.—Yeah, what are we gonna do?

MYRA.—What... are... we... gonna... do?

Quedan viéndose.

Luz de día: La comisaría. El Comisario tras un

escritorio. Un Hombre escribe a máquina. Una reja al fondo. Un calendario con vistoso cromo de una rubia.

Alvin y Myra se mueven: van y se sientan. Un silencio. El Hombre escribe.

MYRA.—(Con dificultad) Ya sabíamos que él vive de las turistas. Pero es... amable y... simpático. Nunca vimos que hiciera nada grave. Nada realmente malo.

ALVIN.—No lo conocemos hace mucho.

MYRA.—Lo conocemos hace poco. Y lo tratamos por... por ver lo que no ven los turistas, por... conocer.

ALVIN.—Nos llevó a un día de la muerte en su pueblo. Y es como... aventura, conocer alguien así, que gana su vida como padrote. Y es interesante experiencia, como... in the movies, película, aventura...

MYRA.—Y a veces salimos con él y alguna turista de las que le dan dinero. Entonces, anoche... El robó muchos traveler checks. En el día él fue a una botica y compró unas pastillas.

El Hombre deja de escribir a máquina y los ve.

ALVIN.—Yo vi cuando él compraba esas pastillas.

MYRA.—Yo también. Y en la noche, esta mujer... la turista, estaba muy borracha. El le dio esas pastillas. Y eran un mickey-finn, un... eran para dormirla de golpe. Entonces él tomó todos los checks de la mujer, los sacó de la bolsa de ella y los firmó y los cambió, allí mismo en el night club en que estábamos...

ALVIN.—Hizo la firma de ella y cambió dos checks. Se llevó los demás. Y lo ayudamos a lle-

var a la dama a su hotel, ella no podía andar por el mickey-finn. Se veía muy horrible.

COMISARIO.—Y ustedes lo vieron robar y firmar y no dijeron nada.

ALVIN Y MYRA.—No, no sabía qué decir, era muy... Le dijimos que eso estaba mal, que no...
Se ven.

MYRA.—Le dijimos que eso era muy malo, pero no hizo caso.

ALVIN.—Eso le dijimos.

COMISARIO.—¿Y no avisaron allí a la policía?

MYRA.—No, porque no había y...

ALVIN.—Era muy sorpresa. El es bromista y pensamos es broma.

MYRA.—Pero no era broma. Quiso darnos dinero y no aceptamos. Así vimos que no era broma.

COMISARIO.—Y lo vieron falsificar firmas y cambiar cheques, y pensaron que era broma.

MYRA.—Ella le daba siempre dinero.

COMISARIO.—¿En qué hotel está la turista?

MYRA.—En el "Caleta". Ella se llama Elizabeth Marlowe.

COMISARIO.—Vamos a tomarles declaración.
El Hombre vuelve a mecanografiar.

EL HOMBRE.—Sus nombres, por favor. Y sus direcciones.

MYRA.—Myra Jones. Se escribe M-y-r-a...

Se levanta y va a ver la ortografía.

ALVIN.—Alvin Dennis...

Quedan parados allí, mientras el Hombre escribe largamente a máquina.

Luz de tarde.

Ellos se sientan de nuevo.

MYRA.—¿Podemos irnos ahora?

COMISARIO.—Un momento, por favor.

Entra un Policía.

POLICIA.—Ya lo tenemos. Ahí está afuera.

Sale.

El Comisario marca un número. Espera.

COMISARIO.—Habla el teniente Ramírez, de aquí de la Jefatura. Tenemos una denuncia de robo a una turista, Elizabeth Marlowe. ¿Puedo hablar con ella?

MYRA.—Ella no habla español. Si quiere que le hablemos nosotros...

COMISARIO.—Good afternoon, miss. This is the police station speaking. We are informed that you were robbed by a man called Lucio Coronado. He took last night all your traveler checks...
(Pausa) We have here two Americans, they say they were with you... Myra Jones and Alvin Dennis.
(Pausa) Will you please go and see in your hand bag?... Yes, please.
(Los ve) Dice que es una mentira infame. Que Lucio Coronado es un hombre honrado y muy bueno, very sweet boy.

MYRA.—Es que... no ha visto. No ha visto su bolsa vacía.

COMISARIO.—A eso iba en este momento. ¿Bueno? ¿Yes? You have checked. And *nothing* is missing. You have all your traveler checks... Thank you, miss. I am sorry to bother you.
(Pausa) No, not at all. Have a good trip.
(Cuelga) Se va mañana y espera que no la molesten con... tonterías. No le han robado nada.

ALVIN.—Pero... *(Se ven Myra y él)* pero... Dice mentiras para Lucio. Está defendiéndolo.

MYRA.—Es que... por vergüenza... o por... amor...

COMISARIO.—Ella es la única que puede acusarlo. Y dijo que era un complot contra Lucio, calumnias. Que no hay robo.

Un silencio, se ven. El Comisario los ve.

COMISARIO.—¿Entonces?

MYRA.—Es que... era una broma entonces.

ALVIN.—Dijimos que él es bromista.

COMISARIO.—Claro que ahora... Coronado puede acusarlos a ustedes, si él quiere... (*Susto de ellos*) Pero no va a querer. Los cheques: no hay denuncia de la parte afectada. Pueden salir con su amigo. No hay motivo para detenerlo.

MYRA.—No, con él no.

ALVIN.—El primero, por favor. Luego nosotros.

MYRA.—Es que... él va a estar... enojado. El antes. O nosotros antes. Con él no, por favor.

COMISARIO.—Sí. Va a estar enojado con ustedes. Di que suelten a Lucio Coronado, y que le den unos... consejos, de paso. Que sepa que va a estar vigilado.

El Hombre sale. Una pausa.

MYRA.—Nosotros queríamos cumplir con nuestro deber.

ALVIN.—Era... parecía robo.

COMISARIO.—Sería mejor que se fueran de Acapulco. No va a ser agradable cuando se encuentren a... su amigo. Y esto es muy chico.

Entra el Hombre con una hoja en la mano y una lista impresa en la otra.

EL HOMBRE.—Mire, es la placa del coche que trae este Coronado. Y mire: se me ocurrió checar.

El Comisario ve. Se sonríe.

COMISARIO.—Bueno, tienen ustedes suerte. Pueden irse ya. Su amigo se queda.

MYRA.—¿Se queda?

COMISARIO.—Anda en coche robado: Volkswagen, 814 UN. Robado en México.

ALVIN.—¡Robado! Eso no sabemos.

COMISARIO.—No. Por eso pueden irse.

Ellos se levantan. Van a salir.

MYRA.—Adiós, señor. Gracias. Buenas tardes.

ALVIN.—Adiós, señor.

No les contestan. Salen.

La cárcel. Paredes sucias, rejas.

En un rincón, un Cristo de carrizo y petate y una imagen muy maltratada de San Francisco de Asís. Afuera se ve el penacho de una palmera.

Lucio, un Preso Enfermo, otro Preso.

ENFERMO.—Ayer conseguí una cafiaspirina...

LUCIO.—¿Qué es lo que tienes?

ENFERMO.—Creo que es por la pierna... Se me infectó. Me pegaron de patañas y... uno traía estoperoles, o algo de fierro... Por eso no me llevaron a la enfermería, creen que voy a declarar que me pegaron... No quiero que me vayan a cortar la pata. Es mejor morirse entero.

LUCIO.—A verla.

ENFERMO.—Mira, no puedo alzarla. Tengo pegado el pantalón.

Lucio va a ver. Le rasga el pantalón.

LUCIO.—Estás mal. Hay que limpiar. (*Al otro*) Echa un poco de tu aguardiente, ¿no?

PRESO.—Estás pendejo.

LUCIO.—Hay que ser cuate.

PRESO.—Sí. Como todos son tan cuates contigo... (*Le hace una seña obscena con las manos*) Esto te dan todos.

LUCIO.—Echa el aguardiente.

El Preso sonríe y repite la seña.

Lucio le salta encima sin transición, pelean con violencia. Lucio vence y saca la botella de la bolsa del otro. Se agacha sobre el Enfermo. El Preso va a saltarle encima: Lucio se endereza.

PRESO.—Está bien. Ya ahí muere. Nomás no te lo acabes.

LUCIO.—No.

Le quita al Enfermo un pañuelo del cuello, con ése limpia.

LUCIO.—Está medio... Aguántate. Hay que apretar.

Gemidos del Enfermo. El Preso hace gestos y aprieta los dientes, emite sonidos.

PRESO.—Estabas podrido, cuate.

LUCIO.—Era eso. Ahora se te va a quitar la calentura.

Sigue curando. El otro gime.

LUCIO.—Espérate, falta. Esto está hondo. No sale.

ENFERMO.—(Grita) Ya no, ya no aprietes así. Ya.

LUCIO.—Es que no sale. Ni modo.

Aplica la boca a la herida y succiona. Hace un buche de aguardiente y escupe. Limpia la herida con aguardiente.

LUCIO.—Ya salió todo.

El Preso se quita un pañuelo del cuello y se lo da.

PRESO.—Este está limpio, me lo puse hoy.

Lucio lo rasga, venda. Hace otro buche y escupe.

LUCIO.—Ya estás. Ten tu botella.

Vuelve a su sitio.

PRESO.—No es que uno sea, es que lo vuelven

LUCIO.—Se vuelve el que quiere.

El Enfermo suspira, se remueve.

Un silencio.

ENFERMO.—Le dieron de balazos a mi padre cuando tenía yo diez años, estaba yo acostado con él en la cama cuando entraron. Alcanzó a taparme con su cuerpo. No vi quiénes eran, me imagino quiénes eran, pero no los vi. Estaba yo chavo. Y eran cuatro. No los busqué nunca. Lá verdad, les tenía yo miedo. Estaba yo muy chavo.

LUCIO.—No hay que estar siempre acordándose de cosas. Te hacen y haces. O al revés. Le haces a unos, pagas con otros. Y siempre hay cosas que cambian, vienes a dar aquí, o a otros lados...

PRESO.—Y siempre nos va como en feria...

LUCIO.—Como en feria. Vas. Juegas en cada lado. Si no sabes, te fijas y aprendes.

PRESO.—¿Vas a salir pronto?

LUCIO.—Puede que no, pero con suerte... (Se encoge de hombros) Total.

Un silencio. Los tres quietos. La luz va enrojeciendo de ocaso. El Preso ve al Enfermo.

PRESO.—Este ya se durmió, rete tranquilo.

Silencio.

Se asoma el Policía.

POLICIA.—Lucio Coronado.

LUCIO.—Qui'obo.

POLICIA.—Aquí te mandan esto unos gringos: un botellón de agua hervida y una canasta con comida, dicen que muy higiénica.

LUCIO.—¿Gringos?

POLICIA.—Una muchacha y un chamaco.

LUCIO.—Diles que se metan todo por donde les quepa.

POLICIA.—(Se ríe) Está bueno. Así se los voy a decir.

Se va.

Se oyen lejos el mar, la sirena de un barco, gritos de gaviotas.

PRESO.—Te digo que nos vuelven. Yo estoy aquí por culpa de unos cabrones... ¿Crees que por mi gusto soy lo que soy?

LUCIO.—Puede que sí, no sé. Pero no hay que ponerse a pensar esas cosas. No hay que acordarse, no hay que esperar... Mientras se pueda.

Luz más roja y más oscura. Silencio.

Desaparece la cárcel.

Luego, de golpe, luz radiante.

De los turistas, entran los que sean jóvenes, en mínimos trajes de baño.

LOS TURISTAS.—

—Muchos son los prodigios, pero nada es tan extraño como el hombre.

—El cruza el mar en medio de tormentas invernales,

observa el rostro oculto de la luna
y a la más grande de las diosas, la Tierra,
la consume y la excava, año tras año.

—El unce al fuerte toro de los montes y es uncido también por fuertes yugos.

—Con sus palabras y con el ágil, relampagueante pensamiento
crea los estados, crea el comercio, crea las armas.

—Y es seducido por palabras, y es comprado y vendido.

—Y es convencido consumidor de desperdicio.

—Y es seductor y adopta mil disfraces para contraengañar a aquellos que lo en los hombres también.

—Es el principio y fin de los prodigios, rrupto, estúpido y amargo, frívolo él también, producto desechable que vende sus sonrisas en las playas y en las esquinas lóbregas del mundo.

—Sólo contra la Muerte es impotente, pero extraño es también que pueda a veces llegar a ella con la frente en alto y un rincón de sí mismo guarecido. ocultado, conservado más o menos intacto para el momento definitivo.

Entran los demás turistas, usando modésticas y lujosas. Entre ellos, Liuba se to Alvin y Myra. Los tres visten como los otros que usaban traje de baño se visten, unos, otros.

Los turistas pasean, compran, coquetean.

MYRA.—¡Liuba!

ALVIN.—¡Hey, Liuba!

LIUBA.—Myra y Alvin, mírenlos, pero que peros están.

ALVIN.—You look wonderful.

MYRA.—Sí, te ves magnífica.

LIUBA.—Será el aire del mar... Vivo en pocampo".

MYRA.—¿Qué es? ¿Un cabaret?

LIUBA.—Un bote con fondo de cristal. los prodigios submarinos a los turistas, y a puedo dormir a bordo y hago las tres cosas. Un trato razonable. Ustedes se han perdido que ya no estaban aquí.

ALVIN.—También a ella la veo por casualidad.
MYRA.—Ya no vivimos juntos. Le dejé mi departamento a Alvin y... (*Sonríe, enigmática y llena de éxito*) Ya no vivo allí.

LIUBA.—¿Qué han sabido de Lucio?

MYRA.—Bueno, pobrecito, sigue en esa cárcel tan horrible y sucia. Es todo.

ALVIN.—¿Quieren un trago? Las invito.

LIUBA.—Sí queremos.

MYRA.—Está muy enojado con nosotros, yo creo. Mejor no pensar en él. Muy triste todo, pero...

LIUBA.—Había algo que él sabía hacer divinamente bien. Y tenerlo preso... es un desperdicio tan grande...

ALVIN.—¿Coco fizz? ¿Bloody Mary? ¿Gin and Tonic? ¿Tom and Jerry?

Entra música.

ALVIN.—¿Mint Julep? ¿Black Russian? ¿Dry Martini? ¿Deep Ocean?

ALVIN, MYRA, LIUBA Y ALGUNOS TURISTAS.—
¿Coco fizz? ¿Bloody Mary? ¿Gin and Tonic? ¿Tom and Jerry?

Aparecen muchísimos adornos, luces de colores, movibles, neón, adornos de fiesta o de cabaret.

ALVIN, MYRA, LIUBA Y LOS TURISTAS.—(*Cantan*)

Gin Rickey, Grass Hopper,
Old Fashioned, Silk Stockings,
Planter's Punch, Whiskey Sour,
Dry Manhattan, Golden Hour.

Golden Fizz, Royal Fizz, Silver Fizz,
Acquavita, Sangría,
Screwdriver, Margaritas.

Orange Blossom, Daiquirí,
Side Car, Bacardí.

French Cocktail, Submarine,
Tom Collins, Rhum Collins, Rhum Conga,
Stinger, Zombie, Tonga

Acapulco Sour
Acapulco Sling
Acapulco Blossom
Acapulco Gin
Acapulco Collins
Acapulco Fizz

¡Acapulco! ¡Acapulco! ¡Acapulco!

¡Acapulco!

TELON

México, D. F., noviembre, 1968/febrero 1969.